EN MVGER VENGANZA HONROSA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL LIC. GASPAR LOZANO MONTESINO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Leonido.	*Flora, Condeſa.*	*Duque Vberto.*
Martin, gracioſo.	*Clenarda, Reyna de Sicilia.*	*Feliſardo, Rey.*
Arneſto.	*Clavela.*	*Roſardo, Marquès.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de caza.

Tod. Guarda el oſſo, guarda el oſſo,
Fn. Aparta el cavallo, Arneſto,
ſi quieres librar tu vida.
Leon. Cobardes ſois, Cavalleros,
pues dexais aſsi à la Reyna.
Arn. Antes morirè primero.
Tod. Guarda el oſſo, guarda el oſſo.
Rey. Dadme vueſtra ayuda, Cielos.

Sale huyendo Flora (la qual ſe ha de llamar Laura) con arco, y flechas, ò con un venablo.

Flor. Eſta es caza? aqueſta es huelga?
eſta es entretenimiento?
llamole lucha, y batalla,
digole Marcial eſtruendo.
La Reyna pienſo que ha dado
en manos del oſſo fiero,
que lanzando negra eſpuma
por la boca, y vivo fuego
por los ojos, ſacar quiere
de nueſtros timidos pechos,
la que và perdiendo vida,
la que và ſangre vertiendo.
Diez años ha, que buſcando
la cauſa de mis funeſtos
peſares ando perdida,
la qual es vn hombre, aunque eſto
no era meneſter dezirlo,
pues que de cierto ſabemos
que no ay en muger deſdichas,
deshonras, penas, ni zelos,
que no vengan por ſu cauſa,
que no ſucedan por ellos.
Vn mes ha que lleguè aqui
con mi primo hermano Arneſto,
trayendo falſos papeles,
donde claramente pruebo,
que ſoy de la Reyna prima,
y ha ſido el acogimiento,
que ella me ha hecho, tan grande,
que quiſo oy, â fuer de ruegos,
ſalieſſe con ella à caza,
aunque ha permitido el Cielo,
que ſe nos aya trocado
en caza de deſcontentos.

Dentro Leonido.

Deten el paſſo veloz,
fiera cruel, moſtruo horrendo,
no quieras matar a vn Angel.
Flor. El oſſo viene aqui muerto:
ay venganza, què me cueſtas!
ay honra, en lo que me has pueſto!
ay tiempo, à que me has traido!
ay caza, como me has muerto!
de correr eſto y canſada,
aun que quiera huir, no puedo;
ſi aqui me aguardo, ay peligro
mucho mayor, ſi me auſento.
Mas pues de dos males digan

ser justo tomar el menos:
yo de aquestos dos peligros
determino hazer lo mesmo;
y pues el Cielo me ofrece
de aquestos troncos los huecos,
destos ramos la espesura,
esconderme entre ellos quiero.

Retirase Flora à vn lado del tablado, donde avrà algunos ramos, entre los quales se oculta y saca Leonido (que se ha de llamar Lauro) en brazos à la Reyna desmayada, à la qual recostarà sobre algunas flores.

Leo. Oy ha sido la primera
vez, que la Infortuna ingrata
me ha concedido tener.
gloria entre desdichas tantas,
pues he quitado no menos,
que à esta beldad soberana
de los brazos de la muerte,
del cuchillo de las Parcas.
Mas no quiero detenerme,
pues tan adelante passa
el desmayo, ya que aquì
no quiso el Cielo dàr agua;
Ocupad, cuerpo divino,
aquesta de flores cama,
en tanto que del crystal,
que desta sierra en la falda
vna fuentecilla llora.
(quizàs por vuestra desgracia)
algunas lagrymas traygo,
que echadas en vuestra cara
buelvan la luz à essos ojos,
à essas mexillas la grana,
à essos labios el coral,
y a esse cadaver el alma.
Sino es que acaso se afrentan
conociendo là ventaja,
que haze tu candor al suyo
(que tiene embidia hasta el agua)
y no cause aquì el efecto,
que siempre en los otros causa,
por verte vn rato traspuesta,
y otro poco mas con ansias.
Pero si quando en sì torne,
no me ha de aprovechar nada,
sino solo de besarle.
como a Reyna, en fin, las plantas.
Quiero gozar de tu vista,
que esta licencia no es ampia
en mi, quando ellè despierta,
ni ella pienso querrà dàrla:
Què hermosura! què lindeza!
què gentileza! què gracia!
què talle! què compostura!
què asseo! què viva estampa
de la que jamàs me quiso!
mas no renovemos llagas,
Leonido, de las heridas,
que casi casi estàn sanas.
Leonido dixe, ¡ Ha traydora
lengua, homicida, malvada!
no te he dicho que me llamo
Lauro? Pues como me llamas
nombre, que costarme puede,
si à los de alguna villana
persona llegara à oìdos,
vida que comprè tan cara?
que aunque estamos en desierto;
tal vez para las venganzas
se forja de vn tronco vn cuerpo,
y cien lenguas de vna rama.
Mas baxèmos à la fuente,
sin escarvar mas dal alma
los ya passados ahogos,
las congoxas ya passadas.
Y pues desta empressa ya
la mas parte esta ganada,
dèmosle fin, que hasta el fin
jamas la gloria se canta. *Vase Leonido.*

Flo. O no es verdad lo que oygo,
ò lo que miro es patraña,
ô son assomos del gusto,
ô son quimeras del alma;
porque vèr tan de repente
en esta inculta montaña,
mas alvergue de las fieras,
que de personas morada,
el principio de mis penas,
el origen de mis ansias,
parece ilusion y sombra,
parece verdad soñada.
Và, Leonido, dexarè
de discurrir tierras varias,
yà sè tu nombre fingido,
yà sè que Lauro te llamas,
en mi hallaràs tu castigo,
sin que sepas ser yo causa,
que si tu Lauro te has puesto,
yo tambien me he puesto Laura;
Quisiera aora salir,
y a la Reyna lastimada
dàrle algun consuelo, mas
como es mi alegria tanta,
juzga el alma ser incierto
lo proprio què ha visto, y anda
alternando los sentidos,

â la Aurora, quando llega
ſu amante â verla en el lecho
deſnuda, que vergonzoſa
procura cubrirle: eſto
repreſentava mi Flora
entre eſpantos, y entre miedos.
Quiſo llamar los criados;
pero le ſalì al encuentro,
diziendo, que los dexaba
en ſus proprias camas muertos.
En fin, eſtuve con ella
mas de vna hora debatiendo,
yà amoroſo, yà enojado,
y ella à todo reſiſtiendo.
Que el animo mugeril
quãdo eſtà a vn deſden reſuelto,
ni por ruegos, ni amenazas
deſiſtirà de ſu intento.
Por lo qual conſiderando
que eran las palabras viento,
remitir quiſe a la fuerza
lo que no alcanzaban ruegos.
Pero apenas con mis brazos
medì los ſuyos tan terſos,
que con los hilos de ſangre
el candor cobrava aliento,
quando â los de vozes ſuyas,
dignos de compaſsion ecos,
vide por la puerta entrar
al que yo dì muerte, viejo,
con vna eſpada en la mano,
y àzia mi ſe viene, aviendo
muerto primero la luz,
dexandome à mi mas muerto.
Cayò deſmayada Flora
ſobre sì miſma, que vn Cielo
no es razon que cayga nunca,
ſino en brazos de sì meſmo.
Y yo lleno del eſpanto,
cercado todo de miedo,
palpitando el corazon,
y erizado todo el pelo,
dexo ſu lado, y procuro
tirando golpes à tiento
eſcapar ſolo la vida:
joya que no tiene precio.
Mas como era, en fin, caſtigo
de mis laſcivos deſeos;
y anima con la que eſtava,
porque no podia aver cuerpo,
ſi todas quantas tirè
cuchilladas di en el viento,
ella no tiraba golpe,
que no me acertaſſe al pecho.
Determinè de dexarla,
y tropezando, y cayendo,
con los de la puerta vmbrales
acertè a dàr, deſpidiendo
por la boca triſtes quexas,
por los ojos llanto immenſo,
por las cicatrizes rotas
de ſangre mil arroyuelos.
Salì de la quinta aſsi,
rodeando por momentos
la cabeza, por ſi acaſo
alguno me iba ſiguiendo.
No quiſe de aqueſta ſuerte
irme à la Ciudad, temiendo
el juſto enojo de Flora,
y el peligro, por ſer lexos;
porque iba tan deſangrado,
que ſi del boſque primero
en vn paſtoral alvergue
no hallara tanto remedio,
como de vna paſtorcilla,
la qual con piadoſo zelo
me repretò las heridas,
y aplicò medicamentos,
eſte fuera el dia, en que
huviera de mis exceſſos
dadole la cuenta a Dios,
y no buena en aquel tiempo.
Sabiendo, pues, la peſquiſa
rigoroſa que iba haziendo
Flora en todos ſus Eſtados,
quiſe poner tierra enmedio.
Aqui a Sicilia paſsè,
donde del radiante Febo
he viſto cumplir diez curſos
por zonas, y paralelos,
retirado en eſta Quinta,
en cuyos boſques eſpeſos
me entretengo en matar fieras,
porque en ſus pechos me vengo
de aquella que ſe moſtrò
tan fiera para mi pecho.
Oy ſalì al miſmo exercicio,
permitiendome los Cielos,
que libertaſſe a tu Alteza
de aquel monſtruo, que groſſero
iba yà à ſer de tu vida
parca fatal, ſi al encuentro
no le ſaliera mi eſpada,
que de los ombros tan preſto
le derribò la cabeza,
que fue ſaltando en gran trecho,
mordiendo el ſuelo, penſando
que eſtava aun vnida al cuerpo.
Dicha, ſeñora, fue tuya,
como mia, porque es cierto,
que no he tenido jamàs
dicha, ſino ha ſido en eſto.
Eſta es mi hiſtoria, no quieras
ſaber mas, ſolo te ruego,
ſi acaſo de mis deſdichas
ſe te ha enternecido el pecho,
no me deſcubras a nadie,
pues ſabes, que en el ſecreto;
ſi Flora me buſca, eſtriva
la poca vida que tengo.
En mi, quando tu quiſieres
ſalir a cazar, te ofrezco
vn eſclavo, que con los
pocos criados, al bello,
que en ti el ſacro Cielo puſo;
talle, y à eſſos dos luzeros
con alma, vida, y hazienda,
ſervirè ſiglos eternos.
Rey. Tan admirada he quedado
de tus deſgracias, Leonido,
que a buena ſuerte he tenido
el ſuſto, que oy he paſſado.
Y pues en el tiempo vario,
jamàs has podido hallar,
ſino zozobras, y azar,
deſde oy por mi ſecretario
iràs conmigo. *Leo.* Tus pies
beſo mil vezes, ſeñora. (ra *ap.*
Flo. Yà hemos confirmado Flo-
eſta verdad: ea, pues,
ſaquèmos del pecho aduſto
rayos para la venganza,
ſea, ſea ſu privanza
muerte de todo ſu guſto.
Rey. Vamos, que me aguardan.
Leo. Que me mãdeis ſolo eſpero.
Flo Al deſcuydo ſalir quiero. *ap.*
Leo. Que como â divino iman
de vueſtro coturno irè
ſiguiendo la hermoſa huella;
que ſerà para mi eſtrella,
por eſtampa de tal pie.
Re. Y en fin, que te has de llamar
Lauro? *Leo.* Y humilde te pido,
que no me nombres Leonido.
Rey. Secreto ſabrè guardar.
Vanſe à entrar, y ſaleles Flora al encuentro de dõde eſtava oculta.
Flor. O q̃ encuentro tã dichoſo!
ò què tan alegre viſta,
para quien cercado viene
de cuydados! *Rey.* Bien venida
ſeas,

seas, Laura, y no te espantes,
pues en desgracia, y desdicha
hemos corrido oy parejas.
Leo. Cielos, no es la estampa misma
de Flora, la q̃ estoy viendo? *ap.*
Si, porque son conocidas
las señas del talle, y rostro,
labios, ojos, y mexillas.
Mas quien la ha de aver traido
aqui desde Alexandria,
surcando salobres aguas,
y atravessando Provincias?
Quien? el zelo de la honra,
la venganza, la justicia,
que atrevimientos enormes
en qualquier parte castiga.
Que aunque no consegui el fin,
se le dà la pena misma
al que và à hazer la muerte,
como al que la ratifica.
Y assi, si es ella, y ha oìdo
su relacion referida,
me ha de prender, si no salgo
esta noche de Mecina.
Privados tengo los pulsos,
la sangre en las venas fria,
palpitando el corazon,
agonizando la vida:
todo estoy hecho de marmol.
Rey. Hablele, Lauro, à mi prima.
Leo. El dissimular importa: *ap.*
A tus pies, señora mia,
tienes vn menor criado.
Flor. Levantad, que no soy digna
de que ante mi se arrodille
hombre que la Reyna estima.
Rey. Debole, Laura, muy mucho,
que te contarè en la quinta
con mas espacio esta noche.
Leo. Llamarla Laura, y ser prima
suya, bien claro se muestra, *ap.*
que mi loca fantasia
se ha engañado, mas con todo
no cobrarè las perdidas
fuerzas, hasta averiguar
este caso. *Flo.* Y determinas,
señora, quedarte aqui?
Re. Si, Laura. *Fl.* cuya es la quinta?
Rey. Del q̃ està presẽte. *Le.* Vuestra
es, señora, mas que mia.
Flo. Vamos, pues.
Rey. Camina, Lauro.
Leo. Milagro serà si atinan
mis torpes pies à llevarme,
mas si me esperan desdichas,
si acertaràn, porque siempre
tràs ellas se precipitan.

Vanse, y sale Martin, gracioso, y Clavela, criada.

Mart. En fin, os llamais Clavela?
Clav. Ya no te he dicho, que si?
Mar. Soy muy flaco de memoria;
pero no os aveis de arguir,
quando yo estoy en mi casa,
y vos en casa de mi. (go:
Cla. de quiẽ? *Mar.* de mi señor, di
dexadme à espacio dezir,
que estoy. *Clav.* Como estàs?
Mart. Traspuesto.
Clav. Pues anda vete à dormir.
Mart. No, Clavela, no procede
mi trasposicion de aì. (bre,
Cla. Pues de dõde? *Ma.* De tu nõ-
que me hizo vn retintin
en las tripas, que parece
que al instante que le oì
comenzaron à danzar,
sirviendo de ministril
el organo de tu voz;
y como yo estava, en fin,
el mas proximo à la danza,
y tan proximado à ti,
en oìrla me traspuse,
y en vérte me divertì.
Cla Muy gracioso eres. *Mar.* Soy
en gracias el mas feliz,
que ha avido desde el diluvio.
Cl. Como te llamas? *Ma.* Martin,
ò Tordo pues es lo mismo.
Clav Muy bien te quadra.
Mart. Pues di,
sabes el cuento? *Clav* Yo no.
Mar. Pues quiero te le dezir.
Presentaronle à mi madre
vispera de San Pasquin
vn exercito de cosas
para el tiempo del parir.
Como fueron cien pañales,
seis mantillas, vn candil,
vn assador, dos sartenes,
vn perro, vn gato, vn rocin,
vn almirez con su mano,
vna flauta, vn tamboril,
dos gallinas, tres capones,
vn pato, y vn tordo, en fin.
Y como mis dos abuelas,
dandose puñadas mil
riñessen sobre qual nombre
mejor me estaria à mi,
saltò al tordo muy erguido,
diziendo: Martin, Martin.
Cayòle en gusto à mi padre,
y dixo: No ay que reñir,
que Martin se ha de llamar;
y como estuviesse alli
el Cura, fuè de su parte,
con lo qual cessò el motin;
y como Martin, y Tordo
son sinonomos, assi
à vezes Tordo me llamo,
y à vezes solo Martin.
Cla Gusto me dàs cõ tus gracias.
Mart. Enamorate de mi,
y veràs como te pongo
de chufletas. *Cla.* Pues has de ir
à la Corte, guardalas
para allà, que no ay aqui
tanto lugar. *Mart.* Dizes bien
me tendràs espadachin
en la Corte, y yo que soy
poco amigo de reñir,
me he de hallar mal.
Clav. No ayas miedo.
Mart. Confiado he de ir en ti.
Clav Vamonos, que llega yà
mi señora. *Mar* Es Laura? *Cla.* Si.
Mart. Yà me voy, Clavela,
mas no tengo de dormir
vn punto; porque he de hazer
à tu nombre vn villanci,
à tus labios vn sone,
à tu cuello vna canci,
à tus mexillas cien vers,
y vn roman à tu nariz,
que quiere dezir Clavela,
sino entiende en Latin
vn villancico à tu nomb,
vn soneto à tus labi,
vna cancion à tu cue,
cien versos à tus mexi,
y à tu nariz vn buen romance;
con lo qual Dios nos dè aqui
gracia, salud, y dineros,
y su santa gloria al fin. *Vanse.*

Salen Felisardo, Rey de Vngria, y Rosardo, Marquès.

Fel. Cõ mal pie avemos llegado,
pues no està la Reyna aqui.
Ros. No mas de por esso? *Fel.* Si,
esto me ha pronosticado
mal fin en mi pretension.
Ros. No diga tal vuestra Alteza.

Felis.

Felis. Causado me ha gran tristeza.
Ros. Es vana imaginacion,
porque bien mirado el caso,
mas se debe atribuir
à buena suerte venir
à tal tiempo. *Fel.* Hablemos passo.
Ros Solos pienso yo que estamos.
Fel Pues yo estoy determinado,
Marquès, de que disfrazados
esta empressa consigamos.
Ros. Yo estoy de esse parecer,
porque gran mengua seria
venir aqui vn Rey de Vngria,
solo à vèr vna muger.
Por lo qual serà mejor,
diga tu Alteza, que viene
à las vistas, y que tiene
titulo de Embaxador,
porque aqui no avrà persona,
que te conozca; demas,
que muy disfrazado estàs.
Fel. Diera toda mi Corona
por tener feliz sucesso.
o espero, que le ha de aver;
o te importa tener
anos colera, y mas seso.
Terrible es mi condicion,
mas no tan precipitada,
que dexe de ir ajustada
à leyes de la razon:
y assi, si alguno me trata
fuera della, es como al mar
el quererme refrenar.
Ros. Pues esso te desvarata?
Fel. Ya lo echo de vèr, Rosardo,
mas intentarme abstener
entonces, serà querer,
que no sea Felisardo,
y si acaso con desden
piensa Clenarda tratarme,
ella puede perdonarme,
que tengo de hablar tambien.
Ros. No serà acertado medio
descubrirse vuestra Alteza.
Fel. Ya echo de vèr que es baxeza,
mas no aviendo otro remedio,
yo le enmendarè. *Ros.* Fiado
en tu prudencia, señor,
espero que deste amor
tendràs el fin deseado.
Fel. Vamos, porque es impossible,
si viene de caza oy.
hablarla, y mas qual estoy.
Ros. Condicion tiene terrible.

Vanse, y salen Leonido, y Martin.

Leo. Ya hemos llegado, Martin,
à la Corte. *Mar.* Laberinto
le llamo yo, pues me dizen,
que por milagro se ha visto
acertar hombre à salir
vna vez dentro metido.
Pero dexando esto aparte,
cuentame lo que te he dicho,
Laura, que bien sè que estàs
desde ayer; mas no lo digo,
que tengo mucha verguenza.
Leo. Enamorado? *Mar.* Esso mismo.
Leo. No lo niego: mas no basta,
Martin, aver padecido
diez años de soledad?
Mar. Y sobra, por Jesu-Christo,
que no somos San Antones,
Geronymos, ni Benitos.
Leo. Sabràs, pues, que estando anoche
de mil ansias combatido,
cercado de mil temores,
y temiendo mil peligros,
por rezelos, que me es fuerza
callarlos, y no dezirlos,
se llegò Laura azia mi,
y con semblante propicio
me diò, si bien con recato,
el parabien de mi oficio.
Dile las gracias gozoso,
lo qual vino a ser motivo
de travar conversacion
con muy corteses principios.
Yo le contè con rebozo
mi historia, y ella al provviso
me hizo de toda su vida
vn epitome succinto.
Dixome como su padre,
que fue de la Reyna tio,
quedò de Amurates preso
en la conquista de Cypro,
el qual muriò en la prision
con su muger, y sus hijos,
sino es Laura, à quien librò,
despues de aver padecido
diez años de cautiverio,
con vn generoso arbitrio,
Arnesto, que à la sazon
estava tambien cautivo.
Y que avrà vn mes, que llegaron
aqui a Sicilia do han sido
recibidos de la Reyna
con fiestas, y regozijos.
Estas palabras, Martin,

fueron en mi pecho frio
llamas de amor, que abrasaron
mis engañados juizios.
Quedose quieta mi alma,
mi confusion se deshizo,
y de mis vanos rezelos
se borraron los designios.
Y en este instante el amor
bosquexó en el lugar mismo
do estuvo la fantasia,
vn diseño tan altivo,
que le juzguè yà perfecto
aun antes de colorido,
segun la operacion fuesse,
y el efecto que en mi hizo,
porque yà los cinco flechas
pendientes del blanco armiño
de su mano, iba a tocar,
si no me hiziera vn retiro
vn poco esquiva, por ser
su amor recatado, y limpio,
ò de verguenza, ò yà fuesse
porque la Reyna nos vido.
En fin, se apartò de mi,
hasta que por el camino
esta mañana passando
por junto della, me dixo
con los ojos, como estava
vnido su gusto al mio,
con que confirmè mis glorias,
y juzguè el breve desvio,
y esquivez de anoche, solo
por parentesis impio
al periodo, Martin,
de la dicha que consigo.
Mar. Pardiez, señor, que me huelgo,
porque yo tambien he visto
a Clavela, que ha de ser
la clave de mis sentidos,
la cerraja de mi alma,
tenazas, clavo, y martillo,
que me clave, y desenclave;
mas la Reyna. *Leo* Suerte ha sido,
Sale acompañamiento, la Reyna, Flora, Clavela, Arnesto y el Duque.
Reyn. El caso importa mirarse.
Duq. Tus Consejeros lo vèn.
Arn. Y aun condenan tu desden.
Rey Como ellos no han de casarse,
todo les parece bien:
yo lo mirarè mejor,
pues soy quien me he de casar.
Leo. Yo quiero, Martin, llegar.
Duq Justo es, que à vn Embaxador
de Vngria. *Rey.* No ay sino callar.
Leo. A tus pies, señora mia,
tienes a Lauro postrado;
perdona si me he tardado,
por ser oy el primer dia
en que entro a ser tu criado.
Reyn. Levantad del suelo, alzad,
Secretario, que no ayeis
hecho falta. *Leo.* Es que me hazeis
dos mil mercedes. *Reyn* Mirad,
que aquesta noche me hableis.
Leo. Cumplirè vuestro mandato,
y humilde os pido, señora,
que mireis aqueste aora.
Dale vn memorial, y apartase la Reyna.
Rey. Que me place. *Leo* Sedme grato, *ap.*
Cielo, solo en esta hora.
Duq. Què dezis, señor Arnesto,
à estas cosas? *Arn.* Que es rigor
tratar à vn Embaxador
tan desabrida, mas esto
consiste en falta de amor.
Duq. Nunca el casar le ha agradado.
Mar. Clavela, yà has olvidado
à quien no cessa de amarte?
Cla. Què quieres? *Ma.* Hazte à esta parte,
te contarè mi cuydado.
Cla. Què ay de poesia? *Mar.* Sonetos,
villancicos, y canciones.
Cla. Versos seràn remendones.
Mar. No son, si los mas perfectos,
que han oìdo las naciones.
Flo. Confusa estoy, y turbada, *ap.*
y con no pocos temores
desta carta, que ay rigores,
que hasta estàr en la estacada
no descubren sus dolores.
Pero quien puede saber
en Sicilia quien yo soy?
Leo. Temblando de miedo estoy.
Flo. Yà ha acabado de leer. *ap.*
Rey. A Lauro? *Leo.* Muriendo voy. *ap.*
Llegase Leonido à donde està la Reyna.
Señora. *Rey.* Necio, y discreto
en tu pregunta has andado;
necio, en aver preguntado
si tendrà tu amor efecto,
quando ayas à Laura amado,
supuesto que echas de vèr,
que es mi prima, y que seria
como suya mengua mia
venir à ser tu muger,
desprecrando yo al de Vngria.
Discreto, en que en preguntar,
segun,

ſegun, Lauro, me imagino,
te confieſſas por indigno,
y para deſpues no errar,
preguntas por el camino.
Bien has hecho; y porque es juſto,
que venza la diſcrecion,
premiarte es mucha razon,
y aſsi, ſi es de Laura guſto
no te harè contradicion.

Vaſe poco à poco la Reyna.

Leo. Beſo mil vezes tus pies.
Duq. Alguna merced le ha hecho.
Flo. No le harà muy buen provecho!
Reyn. No os digo mas. *Leo.* Premio es,
como deſſe heroico pecho.
Reyn. Vèn conmigo.

Entraſe la Reyna, y tràs ella el Duque, y Arneſto: y Flora, y Clavela ſe quedan à la otra puerta.

Flo. Lauro, eſcucha. *Leo.* Yà voy: *à la Reyna.*
yà, ſeñora mia, *A Flora.*
buelvo. *Flo.* Gentil corteſia.
Leo. Me llamò la Reyna. *Flo.* Es mucha
razon, andad. *Leo.* Bien podia
dexarme aquì, pues quedavan
dos Soles, que me alumbravan,
à cuyos rayos quiſiera
calentarme, ſi pudiera
cumplir lo que me mandavan.
Flo. Que le has pedido? *Leo.* No mas
de que me dexe adorarte,
ſervirte, vèrte, y amarte.
Flo. O, què eſcrupuloſo eſtàs!
Leo. A dàrte del todo parte
al punto buelvo. *Flo.* Id con Dios.
Leo. El me buelva preſto à vos.
Flo Me amas mucho? *Leo.* Mas que à mi.
Flo. Què dizes? *Leo.* Que eſtoy en ti,
tu en mi pecho, y yo en los dos:
què me reſpondes? *Flo* Que eſtoy
agradecida à tu amor.
Leo Dame, pues, algun favor.
Flo. No te vàs? *Leo* Ya no me voy,
la Reyna aguarde *Flor.* Peor
es hazer tal deſacierto:
buelve luego. *Leo.* Y ſi no acierto,
como, Laura, bolverè?
Flo. Pues por què, Lauro? *Leo.* Por què?
Porque voy de amores muerto. *Vaſe.*
Clav. Laſtima tengo, ſeñora,
de que ſeas homicida
de quien à tu amor rendida
tiene el alma. *Flo.* Si es traydora,
no es juſto que tenga vida,
Que quien atrevido, y loco
me quiſo el honor quitar,
ſin vèr, ni conſiderar,
que eſtimandome en tan poco
me tenia de vengar,
es cierto ſe reſolviò
el caſtigo à padecer;
eſte en mi le ha de tener,
que ſerà en dàrſelo yo
mas grande por ſer muger.
Que aunque tan amante aora
me requiebra, y enamora,
bien ſabes que no es por mi,
que à fee no lo hiziera aſsi,
ſi ſupiera que ſoy Flora.
Mas, pues, tambien ſe ha trazado
lo que tanto he deſeado,
le he de moſtrar mucho amor,
para vengarme mejor
cogiendole deſcuydado.
Hallaraſe deſta ſuerte,
ſi ſaliere victorioſa,
tyrano amor en eſpoſa,
vn alivio en vna muerte,
y en muger venganza honroſa.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Feliſardo, Rey de Vngria, y Roſardo, Marquès.

Roſ. No ay porque eſtes enojado
de aver eſperado vn mes.
Fel. Por mi Corona, Marquès,
que eſtoy yà tan enfadado,
que ſi no echara de vèr,
que me mata ſu hermoſura,
atribuyera a locura
ſufrir tanto à vna muger;
porque no quererme dar
el ſi, ò no, tan ſolo es
para matarme deſpues,
comenzarme à hazer penar.
Roſ. Digo, que tienes razon;
pero has de eſtàr advertido,
que pues no te ha deſpedido,
te tiene alguna aficion:
aguarda, que en la eſperanza
ſe ſuſtenta todo amor.
Fel. Nunca en hombres de valor
lugar eſſa regla alcanza,
que vn Principe no ha de eſtàr
ſujeto à la comun ley,
que eſſo yà no era ſer Rey,
ſino hombre particular;

fuera de estàrle tan bien
a Sicilia el casamiento.

Ros. No ay porque estès descontento,
hasta que respuesta dèn.

Sal. riñendo el Duque, y Leonido y Arnesto metiendo paz.

Duq. Pues tu te atreves a mi?

Arn. Teneos, Duque. *Leo.* Mi persona
os darà à entender quien soy.

Arn. Detente, Lauro. *Ros.* Aqui importa
socorrer. *Fel.* Què es esto? Afuera,
tenganse todos.

Metense de por medio el Marquès, y el Rey.

Duq. Tu tomas
el guante que alzè primero?

Leo. Es mio. *Fel.* Bueno està, y sobra.

Duq Agradeced al padrino.

Leo. Si agradezco, por ser cosa
injusta quitar la vida
à quien me diò à ganar honra
por esta prenda, la qual
me podreis pedir à solas,
Duque, quando os diere gusto;
solo os advierto, que es poca
la potencia que teneis
para hazaña tan heroica;
porque llevando conmigo
quien es bastante a hazer sombra,
y à servir de nube en parte
al luzero de mas orlas
(que à quien tiene en si dos Soles,
bien le quadra este axioma)
es cierto, que ha de impedir
vuestros golpes, y en retornos,
pues es nube de vna mano,
prestarà à mi mano bombas.
aunque os consuma, y abrase,
con que el abysmo esconda
quantas me opusiereis vidas,
quantas traxereis personas
para de mi defenderos,
que para hazer esto sobra,
Duque Vberto, solo vn guante
de vna muger, que es hermosa.

Vase Leonido, quierele seguir el Duque, y el Rey le detiene.

Duq. Señor, aunque perdoneis.

Fel. Estaos quedo, que no importan
las palabras, quando son
de amantes, porque son locas;
que vn hombre que tiene amor,
yo os doy palabra, que montan
tanto como estàr sin seso.

Duq. Yo os obedezco. *Fel.* Estas cosas
son propias de los que aman,
todas es pesares discordias,
agravios, zelos, desdichas,
sin otras dos mil zozobras.
En mi està claro el exemplo,
ò en mi Rey, porque las horas,
me escrive, se le hazen años
aguardando la dichosa
resolucion de la Reyna.

Ros. Muy bien finge. *ap.*

Arn Bien a Flora. *ap.*
se le trazan sus intentos.

Duq. Señor Embaxador, toda
la fuerza destos negocios,
pienso estriva solo aora
en que la Reyna ha sabido
de fidedignas personas,
que es Felilardo. *Fel.* Dezid.

Duq. De condicion rigorosa.

Fel. Què mas? *Duq.* No se dize mas.

Fel. Pues a fè. *Ros.* Señor, reporta. *Al Rey.*

Fel. Que lo serà de tal suerte,
quando tales nuevas oyga,
que puede al punto Sicilia
tomar las armas. *Ros.* Aora
se pierde si se descubre. *ap.*

Duq. No os altereis, que aunque sobran
fuerzas para resistirle
quando à venir se disponga,
yo os prometo de mi parte
alentar tanto las cosas,
que à mas tarde, esta semana
queden firmadas las bodas,
pues à todos esta bien.

Fel Hareisme merced no poca,
Duque, que sabrè pagar
por salir desta congoxa:
y à los que de mi Rey dizen
falsedades tan notorias,
dezidle, que yo, que soy
aqui su propria persona,
sustentarè cuerpo a cuerpo,
ò de otra, si quieren, forma,
que mienten en lo que han dicho:
mas porque es accion muy propia
de cobardes el venir
siempre en gavilla, y en tropa,
dezid, que vengan assi,
que para alcanzar victoria
de quadrillas fementidas,
vna amenaza, vna sombra
de quien la verdad defiende,
es bastante y poderosa.

Vanse el Rey, y Rosardo.

Arn. Brava arrogancia, por Dios.
Duq. Estos efectos denotan
ser verdad lo que se ha dicho,
porque claramente consta,
que ningun hombre jamàs
se enoja, ni se apassiona
de aquello que probar puede
solamente con las obras.
Arn. Es verdad, que dâ motivo
para sospechas no pocas
averlo sentido tanto
al Embaxador. *Duq.* No importa;
que primero que à la Reyna
le salga el si de la boca,
sabrâ la verdad muy bien;
pero bolviendo à mi historia,
què os parece el desacato
de Lauro? huviera persona,
que oyendo tales oprobrios,
y escuchando tales cosas
tuviera cordura, Arnesto?
Arn. Digo, que razon os sobra;
pero la altivez que tiene,
es, porque Laura le adora:
para matarle despues.
Duq. Y mas se fia en la honra
que le haze la Reyna. *Arn.* Es justo,
si le diò la vida. *Duq.* Apoyan
mas de lo que fue el sucesso:
pero dexando esto aora,
vamos à hablar à la Reyna,
para que a hazer se disponga
lo que mejor le estuviere.
Arn. Por vna via, ò por otra
ha de ser el casamiento,
Duque, solo à nuestra costa.

Vanse, y sale Flora.

Flor. Noche, que con tu manto poderosa
eres para encubrir rayos lucientes
del claro Febo, à cuya luz desmientes
mientras que en el Occeano reposa.
Dàme tu auxilio, muestrate piadosa
en socorrer mis passos diligentes,
al que pretendo fin, pues q̃ bien sientes,
q̃ es la q̃ quiero hazer vengãza honrosa.
Y pues tu fuiste quien en mi tormenta
à Leonido le diste confianza
para mi deshonra, estame atenta
A la que quiero conseguir bonanza,
que quien ayuda dà para la afrenta,
justo es la dè para tomar venganza.

Sale Clavela.

Clav. Yâ he prevenido, señora,
todo quanto me mandaste:
ya dì tu carta à Leonido,
que con ternezas notables,
como hombre engañado, al fin,
y del sucesso ignorante,
le dixo dos mil requiebros,
que à ser las letras capazes
de sentido, pienso yo
trocaràn à aquel instante
las razones, por no vèr
loar con afectos tales,
à quien solamente tiene
pensamiento de matarle,
y en lugar de que viniesse,
dixeran, que se ausentasse.
En fin, la leyò, y me dixo,
que gustara de esperarte,
por gozar de ti despues
dos mil horas que le mandes.
Vine con esto, y al punto
entrò Arnesto con el arte,
y diabolico instrumento
al puesto que señalaste.
Quedè temblando de vèrle,
y quisiera que mirasses
mas bien, señora, primero
lo que se te haze tan facil.
Flor. Yo no he menester, Clavela,
que me dè consejos nadie,
para lo que à mi me importa,
pues que conoces, y sabes
todo el tiempo que he gastado
en estudiar por todas partes
vn modo por donde pueda
honradamente vengarme,
Y aunque parece dificil,
es en nosotras tan facil
hallar para vna venganza
el modo, camino, y arte;
que si alguna no la intenta,
no es porque el saber le falte,
sino por andar buscando
cada dia otra mas grande.
Yo la he hallado, y assi
no tienes que aconsejarme;
porque vna muger resuelta
a hazer vn disparate;
aunque delante se pongan
exercitos, y falanges
darà la vida primero,
que dexe de executarle.

Vanse, y sale Leonido de noche.

Leo Noche, que con tu manto tachonado
de nocturnas luzes, me pareces;
que mirando por brujulas ofreces
dulces

dulce ocaſion à todo enamorado.
Guia mis torpes pies al regalado (zes
pecho de Laura hermoſa, y pues dos ve-
ſon yà con eſta las que favorecee
al menos en amor afortunado;
Humilde te ſuplico, que no ſea
tan infeliz mi ſuerte como quando
de los brazos de Flora ſali huyendo.
Aparta tales ſombras de mi idèa,
mientras el Cielo, que me eſtà eſperàdo
llego à gozar, porque las voy temiendo.

Sale Martin de noche.

Mar. No he tenido poca ſuerte,
pues no he topado ninguno,
yà que de mi Clavelilla
me voy como vine ayuno.
Vive Dios, que es gran picaña,
pues viendo quan ſin barruntos
podiamos eſta noche
lograr nueſtro amor, y guſto,
ſe ha hecho de la perdida,
y ſe ha eſcondido al deſcuydo,
dexandome entre tinieblas
hecho mochuelo, ò lechuzo.
En la anteſala de Laura
eſtoy aora, y barrunto,
que me puede alguno vèr,
ſi aqui me detengo mucho;
Yo me voy, porque no quiero
ſer cauſa de algun inſulto,
que le cueſte à mi ſeñor
honra, ò vida, ò todo junto.
El queda aora con Laura,
â la luz de dos carbunclos,
gozando de ſus amores,
ſi bien muy caſtos, y puros.
Mas ay de mi! en aquel lado
me parece que ay vn bulto,
ſino es que con las viſlumbres
de la lampara lo induxo
mi viſta, la qual eſta
tan perdida yà del ſuſto,
que aora ſe me hazen ciento
donde vì denantes vno.
No sè que tengo de hazer,
porque ſi es que me aventuro
â paſſar por junto dèl,
aunque ſea vn zambo, ò zurdo,
â palos ha de embiarme
â cenar al otro mundo.
Si buelvo â entrarme, es peor,
porque todos de conſuno,
los de adentro, y los de afuera,
me han de dexar en los puros:
temblando eſtoy como azogue.

Leo. Con mil de mi honor impulſos,
con dos mil de Laura zelos
eſtoy luchando confuſo,
viendo que ha ſalido vn hombre
de ſu quarto: el pecho aduſto
de colera, è ira và
aumentandome por puntos
fuerzas, para que eſta noche
ſea de los dos verdugo,
ſi ratifico mi agravio,
y es verdad lo que barrunto.
Eſte, ſin duda, es el Duque,
porque a eſte pueſto ninguno,
ſino es èl, viniera à dàrme
los que yâ padezco, y ſufro
zelos, que ſe han de tornar
en tal detrimento ſuyo,
que como yo de amor, puède
tenerlos ya èl de difunto.
Y ſi eſtà Laura culpada,
que por impoſsible juzgo,
vive Dios, que ha de probar
tambien los filos agudos
de mi eſtoque, por las bocas
que le abrirè, porque el guſto
que ella tuvo en deshonrarme
me le dè ſu ſangre en triunfo.
Mas dexando dilaciones,
yo llego. *Mar.* Por San Panuncio,
que ſe acerca à mi: ya es fuerza
moſtrarme vn poco robuſto,
ſacar la eſpada arrogante,
echar tres, ò quatro rumbos,
y fingirme Duque, ò Conde,
que me viene bien à punto
aora, porque yà buelo
mas que almizcle, y calambuco.
Pero quiero adelantarme:
quien và allà? *Leo* Eſſo pregunto.
Marp. No lo he oìdo haſta aora.
Leo. Oìdlo, pues. *Mart.* O le puto,
el diablo me metiò aqui.
Leo. Què dezis? *Mar.* Que eſtais ſañudo,
pues no echais de vèr que ſoy
el Duque Vberto. *Leo.* Què eſcucho?
mi deshonra: pues què aguardo,
que vengarla no procuro?
Ea, valeroſo brazo,
dad a conocer al mundo,
que ſoy Leonido, y que ſoy
quien para tales inſultos,
no ha meneſter otra ayuda; 13
ni delante mi otro muro,

ni mas armas, que esta espada,
ni mas que mi pecho escudo;
porque quien lleva delante
la razon, va tan robusto,
que en falanges de enemigos
se puede arrojar seguro.
Mart. Segun se ha alterado, mas
q́ el proprio Duque es, presumo,
y el modo para matarme
está inquiriendo confuso.
Negros pañales mi madre
me vistió, tristes arrullos
me hizo, y negros gorgeos
los que yo hize en brazos suyos.
Le. no ay q̃ aguardar mas; á Duque,
pues que a los Cielos les plogo,
que os topasse en este puesto,
venios para mi al punto,
probareis de aqueste brazo
el mas valiente que puso
valor la naturaleza,
con el soberano impulso.
Hase de ir retirando Martin, y Leonido siguiendole.
Lauro soy, no os retireis,
porque si me acerco mucho,
soy fuego, y os dexaré
convertido todo en humo.
Mar. Hablara yo para ogaño,
que estoy ya casi difunto:
señor, yo soy Martinico.
Leo. Pues, infame, quien te truxo
aqui dentro? *Ma.* Quedo, quedo,
no te llegues, porque juzgo,
que no te he de oler muy bien,
porq́ estoy. *Leo.* q́ aquesto sufro?
Mar. Señor, como con Clavela
ando con tino en dibujos;
y en mis dares, y tomares,
y en puntos, y contrapuntos,
la quise esta noche hablar,
pensando venia seguro
de ti, como te juzgava
de la hermosa Laura junto;
y aviendo. *Leo.* No digas mas:
vete de aqui; que te juro,
que me has dado pesadumbre.
M. y tu àmi, miedo muy mucho:
te he de esperar? *Leo.* Aqui fuera,
que está vn poco mas obscuro,
estaras, ô sino vete,
no aciertes à toparte alguno.
Ma Las diez cótè quando vine,
entrar puedes. *Le.* Vete al punto,
que yo sè lo que he de hazer.
Mar. Por servirte me harè mudo,
y plega à Dios que me dè
cien azotes vn verdugo,
si por sesenta Clavelas
otra vez me hiziere buho. *Vase.*
Leo. q́ en este puesto aguardasse
me escriviò mi Laura hermosa,
diziendo, no me enfadasse,
por ser contingente cosa,
que la Reyna la ocupasse.
Dos horas ha que la espero,
de su palabra fiado,
y como tanto la quiero,
no solo no me da enfado,
mas por esperarla muero;
porque quando alguno aguarda
vna gloria muy subida,
de esperar no se acobarda,
porque es mas apetecida,
mientras mas en venir tarda.
Fuera de que es bien tomar
vn grande plazer con tiento,
porque acontece matar
vn repentino contento
à vezes mas que vn pesar.
Mas ay de mi, què dolor
en este punto me ha dado!
cubierto estoy de vn sudor
tan frio, que me ha dexado
sin fuerzas, y sin vigor.
Sientase en una silla.
Ay, Laura, què triste hora
es esta, en que me has llamado,
aũque el dolor que en mi mora
solo es de averme acordado
en este punto de Flora.
Que aũque soy robusto, y fuerte,
y de ordinario lo alabo,
viene à dexarme de suerte
pensar en ella, que al cabo
pienso que me ha de dàr muerte.
Quedase dormido, y salen Flora con una carta, Arnesto con una escopeta, y Clavela.
Flo. Ya creo que se ha dormido,
aguardame en esta puerta,
y hasta que yo avise, Arnesto,
no dispares la escopeta:
Sabes lo que te he advertido?
Arn Aunq̃ no me lo advirtieras,
no me atreviera à hazer mas.
Flo. Pues Clavela no lo sepa
hasta el fin. *Ar.* Assi lo harèmos.
Flo. Quiero con esto, q́ entienda
el mundo la traza, y modo
con que vna muger se venga.
Clav Señora, mira por Dios.
Flo. No me canses mas, Clavela,
basta que te he dicho ya,
que quedarás muy contenta
de lo que yo hiziere aora.
Arn. Dexala, no la detengas.
Llega, pues. *Flo.* Tened silencio.
Và Flora à donde està Leonido, y dexale la carta en las manos, quedandose Arnesto, y Clavela en la puerta.
Arn. Si en esta ocasion recuerda
se ha de hallar perdida Flora,
aunque son tales sus tretas,
que sabrà salir de todo.
Cla No aya miedo que se pierda.
Arn. Con todo và temerosa.
Cla. El tener temor es fuerza
en lance tan apretado.
Ar. Ya viene. *Fl.* Dispara, y entra
trás mi al punto.
Dispara Arnesto la escopeta, y vanse todos; Leonido recuerda alborotado, y levantase metiendo mano.
Leo. Quien va alla?
què traycion, y infamia es esta?
Nadie ay aqui; pero quien
esta carta me ha dexado?
que segun me dà cuydado,
no me pronostica bien,
ni el modo cõ que la han dado.
porque, ò bien quiso matarme
quien el tiro disparò,
ò bien quisó despertarme,
y esta carta me dexò
para algun consejo dàrme.
Sufriamos temores tales
à solas, porque mi suerte
me los dà tan desiguales,
que no ay que temer la muerte
quien puede sufrir los males.
Y assi, yo quiero leer
signandome con la Cruz
esta carta, para vèr,
pues en la lampara ay luz,
lo que me manda hazer.
Llegase à vna lampara que avrà à vn lado del tablado.
Dize el sobre-escrito assi.
Leo. Si tratas de amores mas,
abre-

abreme, que solo en mi
el desengaño hallaràs
de lo que te importa à ti.
Si no es bastante ocasion
esta para quedar muerto,
juzgue la propria razon,
pues quanto miro despierto
señales de muerte son.
Valgame Dios! quien serà
el que me dio este papel?
que es lo que dezir querrà,
pues solo en verme con èl
dos mil angustias me dà?
Y tengo tan oprimido
el corazon en el pecho,
que con aver ya leido,
que està dentro mi provecho,
las manos me ha entorpecido
de tal manera, que quando
me determino à le abrir,
estan de temor temblando,
que parecen impedir
lo que estoy yà deseando.
Pero què bien puedo hallar
en quien me mande apartar
de los de mi Laura amores,
sino penas, y dolores,
rabia, desdicha, y pesar?
salgamos, pues, de cuydado,
que es baxeza andar assi.

Abre la carta, en la qual avrà una muerte pintada con un retulo que diga: yo soy Leonido.

Mas quien està aqui pintado?
Leo. Yo soy Leonido: ay de mi!
que me ha muerto mi pecado.

Al punto que lee el retulo, dando una gran voz se arroja al suelo, y quedase amortecido, y sale la Reyna à medio vestir con una espada en la mano, y una luz en la otra.

Rey. Por aqui sonò la voz,
y por esta misma parte
dispararon la pistola,
que me despertò denantes.

Por la otra puerta salen de prisa Flora, Arnesto, y Clavela.

Flo. Sal, Arnesto, sal, Clavela,
que esta voz es de mi amante,
y pienso que me lo han muerto,
para à mi tambien matarme.
Rey. Possible es que en mi Palacio
se haga trayción tan grande?
Flo. Prima, señora, pues tu
sola, y dessa suerte sales?
Rey. Si, Laura, porq̃ me importa
saber quien aquesto haze,
casi en mi proprio aposento,
casi en mis proprios umbrales.
Arn. Aqui està Lauro tendido.

Leganse todos à vèrle.

Flo. Que dizes? *Rey.* Ay semejante
desdicha! *Flo.* Ay, Lauro querido!
ay dulce esposo! ay mi amante!
Rey. Ea, Lauro, no dès vozes.
Ar. No està muerto. *Re.* levãtadle
que algun desmayo serà.
Flo Bien temia yo estos males,
bien temia estos sucessos,
bien temia estos pesares.
Cla. Quiẽ viò fingimiẽto igual?
Rey. Ya te he mãdado q̃ calles.

Levantanle entre todos.

Ar. A Lauro! Lauro! *Fl.* Biẽ mio.
Reyn. Ya torna. *Cl.* Los ojos abre.
Arn. Ya està en si.

Buelve Leonido en su acuerdo, y admirado mira à todos.

Rey. Lauro, què es esto?
Flo. Ya no me hablas, Lauro?
Leon. Ay, Angel!
Reyn. Te han herido?
Leon. No señora,
aunque està de parte à parte
passado mi corazon.
Rey. Pues di como?
Leo. Que me place.

Enseñale à la Reyna la carta, y admiranse todos.

Reyna, y señora, yo soy
quien tu solamente sabes,
y en este papel vèr puedes,
si dello estàs ya ignorante.
Yo soy, señora, en amores
el hombre mas miserable,
que criò naturaleza
del globo en las quatro partes.
Bien sabes lo que te dixe
en mi Quinta aquella tarde,
que te perdiste cazando,
y yo solo pude hallarte;
pues dexando aquello, ya
que por tus mercedes grandes
merecì servir à Laura,
y pretenderla galante.
Quiso el Cielo aquella noche,
con espantosas señales,
con prodigiosos portentos,
con enigmas espantables,
declararme por indigno
de su hermosura. que sabe
poner limites el Cielo
tambien en las calidades.
Que siendo Laura un Sol bello,
es bien que otro la acompañe;
y pues es Angel, es justo,
que la acompañe otro Angel.
Y porque no estè protervo,
como es comun en amantes
padecer por lo que adoran
quantos les vienen desastres:
Me amenaza con la muerte,
golpe en que no puede hallarse
corazon tan atrevido,
que se atreva à repararle.
El papel està muy claro,
el entendimiento facil,
la amenaza rigorosa,
el aspecto formidable:
Por lo qual, con tu licencia
me voy do no sepa nadie,
que tienes hombre contigo,
que es pronostico de males.
Que aunque Laura me lastima,
y siento que has de enojarte,
dà mucho miedo la muerte;
y assi, podreis perdonarme.

Vase huyendo, quedandose la Reyna con la carta.

Flo. A Lauro! Lauro!
Reyn. Seguidle,
y en nombre mio mandadle;
que no salga de Palacio.

Arnesto, y Clavela le vàn siguiendo.

Flor. Ven tambien.
Reyn. Por agradarte
irè, Laura, y porque quiero,
que se averigue, y declare
el inventor deste engaño,
que pienso es el Duque, antes
que amanezca el dia.

Vase la Reyna.

Flo. Es justo:
todas estas cosas haze *ap.*
una muger que procura
honradamente vengarse. *Vase.*

Sale Felisardo solo.

Fe. Cãsado de esperar sin esperãza,
y por solo esperar algo paciente,

neutral al bien, y el mal casi presente,
padezco de Clenarda lo pujanza.
Adoro en ella, y su hermosura alcanza
tanto en mi coraçon, que el accidente
de mi mal natural, en el luciente
de su rostro Cenith halla bonanza.
Mas no es efecto grande, que dos soles,
à hazer Zona a Noruega son bastantes,
quanto, y mas a abrasar el pecho mio.
Y aunque alumbran, sirviendo de faroles,
à mis intentos, en buscarle errantes,
de merecer su mano desconfio.

Sale Rosardo.

Ros. En este punto, señor,
dos nuevas he recebido,
que en venir a vn tiempo ha sido
mucha dicha, y gran favor.
Es la vna, que ha mandado
oy la Reyna darte audiencia,
porque quede en su presencia
este negocio acabado.
Y la otra, que la gente
que embiaste a apercebir
està ya para partir,
y vendrà muy brevemente.
Fel. Albricias te huviera dado,
Rosardo, si las pidieras,
pues con otras no pudieras
nuevas averme alegrado;
porque quando mas no fuera,
sino la Reyna llamarme,
bastaba para quitarme
quanta tristeza tuviera.
Ros Yo fio, que has de tener
buen fin en tu casamiento.
Fel. Del que cobrarè contento
vendrè el juizio a perder.
Mas tan desgraciado soy,
Rosardo, en lo que pretendo,
que aunque el bien proprio estè viendo,
siempre temeroso estoy.
Por lo qual quiero tener
mi gente cerca de aqui,
para si acaso por mi
no quiere ser mi muger;
lo sea por el temor
de la que propondrè guerra,
que Francia, è Inglaterra
sè que me daràn favor.
Y pues me han puesto el Furioso,
mostrarlo serà razon,
si en la presente ocasion
no me admite por esposo.
Ros. Tu Magestad se reporte
mientras estemos aqui.
Fel. No importa, que para mi
es poco toda esta Corte.
Ros. Esso es arriesgar tu vida.
Fel. Ganar serà la perder,
porque siendo por muger,
es gaoada, y no perdida.

Vanse, y sale la Reyna, y el Duque.

Duq. Ya, señora, estoy aqui,
dime hora lo que mandas.
Reyn Cierra essa puerta primero,
y dame la llave.

Cierra el Duque y dale la llave à la Reyna.

Duq El alma ap.
tengo llena de temores,
sin saber ninguna causa
por donde pueda tenerlos.
Ya señora està cerrada;
esta es la llave. *Reyn.* Aora, pues,
quiero que en pocas palabras,
sin arengas, ni rodeos,
sin embustes ni patrañas,
vna verdad me confiesses,
porque solo en confessarla
estriva, Duque, tu vida,
tu grandeza, y tu privanza.
Duq Señora, di lo que quieres,
que por la Cruz desta espada,
y por la que de mis padres
sangre heredo illustre, y clara,
te prometo de dezir
la verdad, en todas quantas
preguntas hazer quisieres,
aunque en ello aventurara
la honra, la hazienda, y vida,
y si tuviera. *Reyn.* Esso basta.

Enseñale la carta donde està pintada la muerte.

No passeis mas adelante,
sino mirad esta carta,
este diseño, esta enigma,
y esta muerte aqui pintada;
y dezid si la aveis hecho,
porque Lauro dexe a Laura,
llenado deste temor,
forzado desta amenaza,
para con mas libertad
vos, Duque, galantearla.
Parece que os espantais,
y que ya con las mudanzas
del gesto, me estais diziendo,
que os disponeis à negarla.
Pues mirad bien lo que hazeis,

que el color del rostro os falta,
señal do se manifiesta
la culpa que ay en el alma.
Mirad Duque, que tambien
tengo secretas probanzas,
que si del todo no os culpan,
para condenaros bastan.
Mirad que tambien me consta,
que aveis tenido travadas
con Lauro muchas pendencias
solo porque dexa à Laura.
Mirad, que tambien me han dicho,
que le armavais assechanzas
à su vida, quando fue
por mi Embaxador à Francia.
Todos los quales indicios
abiertamente declaran,
que aveis sido el inventor
desta diabolica traza;
y assi, si la confessais,
ademâs de perdonarla,
por mi vida Duque, os juro
de no descubrir palabra,
si necessidad no huviere;
y si la venganza empacha
vuestro corazon, mirad,
que à puerta estamos cerradâ,
y aunque os oyga yo, no importa,
pues nunca os darè en la cara
con ella, segun pondrè
gran cuydado en olvidarla.
Pero si acaso rebelde
me la negais, y en vos halla
mas lugar el pundonor,
mas assiento la arrogancia,
aveis de ir desde aqui preso
à donde os saquen mañana
à cortaros la cabeza
en vna publica Plaza.

Duq Quien viò confusion mayor? *ap.*
quien viò tales amenazas,
en quien de delito, y culpa
vn rasgo apenas se halla?
Libre estoy, y temo mucho,
que vna muger enojada,
en demàs si es poderosa,
al mas valiente acobarda.
Si niego, me ha de prender,
si digo verdad, me mata,
que aunque la verdad no quiebra,
tanto à vezes se adelgaza,
que viene à morir aquel
à quien la traycion levantan
primero que se averigue,
que fue falsedad, è infamia:
fuera de que me recelo,
que ha sido de Lauro traza,
porque me quiten la vida,
y assi pues, averiguarla
podrè la verdad despues,
en esta ocasion me valga
la mentira porque a vezes
es provechosa aunque mala.

Reyn Quê estas diziendo entre ti?
què piensas? porquê no hablas?

Duq. Que tengo de hablar, señora?
sino postrado a tus plantas
pedir perdon de mis culpas,
pedir perdon de mis faltas,
dando solo por descargo
ser por amores, que bastan
para que el hombre mas cuerdo
haga estas cosas. *Reyn* Levanta,
que me has dado mucho gusto.
en saber que fuisse causa
de tan ingenioso ardid.
Yo cumplirè la palabra
que te he dado; mas te advierto;
que pues sabes, que se llama
Leonido, jamas le nombres,
porque importa assi; y à Lauro
voy à consolar con esto.

Duq Otra vez beso tus plantas.

Reyn Llamadme al Embaxador,
que me dizen, que se enfada
de esperar tanto.

Vase la Reyna.

Duq. Irê al punto:
ay invencion mas estraña!
que es Leonido dize, quando
sè lo que Lauro se llama
he podido conocer?
pero en esto ay encerrada
alguna cosa que importa;
y pues no me và à mi nada,
callarê, pues me condeno
yo mismo por vna carta.

Vase y salen Flora, y Clavela.

Cla. Señora, què gusto tienes
de tantas penas le dàr,
si al cabo le has de matar?

Flor. Muy necia, Clavela vienes:
vèrle penar son mis bienes,
vèrle triste mis contentos,
porque no fueran tormentos,
ni menos venganza fuera,
si de vna vez pretendiera
dàr fin a mis pensamientos:

poř

porque aunque quitar la vida
es el tormento mayor,
si no procede dolor
es mucho menos sentida,
de la suerte, que vna herida
que llega hasta el corazon,
mata, mas no ay la passion
que huviera, si no llegara,
y hasta dàr muerte causàra
dolor, pena, y afliccion.
Assi yo, Clavela, quiero
no matarle de repente,
sino que sienta impaciente
estas angustias primero.
Cla. Corazon tienes severo:
mas èl viene aqui. *Flor.* Fingir
me importa aora, y sentir
su tristeza.

Salen Leonido, y Martin.

Mar. Esto es curar,
si no te quieres alegrar,
no ay si no echarte à morir.
Leo. Ya me tienes enfadado.
Mar. Y tu me tienes podrido.
Flor. Seas, Lauro, bien venido.
Leo. No podrè ser mal llegado
acogiendome al sagrado
del Cielo de tu hermosura,
aunque no con la ventura,
que hasta aqui merecì vèrte,
pues no menos que la muerte
guardarte de mi procura.
Y es, Laura, mucha razon,
que essos ojos soberanos,
essas rosas, y essas manos
solo de vn Rey dignas son.
Quisiera pedir perdon
de los que te he hecho estos dias
galanteos, y alegrias,
aunque no he tenido culpa,
pues me basta por disculpa,
que tu tambien me querias.
Fl. No me dès, Lauro, mas penas,
si no me quieres matar.
Clav. Bien sabe dissimular. *ap.*
Leo. No riegues las azuzenas
con agua de las serenas
luzes de tu Cielo hermoso,
que quando no sea tu esposo,
otro no te ha de faltar,
que te merezca gozar,
mas galante, y mas dichoso.

Sale la Reyna.

Rey. O Lauro, ò Laura, q̃ tienes?
porq̃ lloras? *Flo.* Porque el Cielo
quiere darme estos dolores,
y disgustos. *Rey.* Ya lo entiendo,
no tienes que tener pena:
oyeme, Lauro.

Hablã la Reyna, y Leonido aparte.

Mar. Oye vn cuento,
que viene desta tristeza
de mi señor muy apelo.
Cla. Como tuyo vendrà à ser.
Mar. Llevò à cierto Monasterio
à vender vn labrador
vnos pollos, y vnos huevos,
y en aviendole ya dado
la paga, y el justo precio,
de gratis le quiso dàr
de comer el cozinero.
Metiòlo en el Refitorio,
y en aviendole ya puesto
de comer, salio, y cerrò,
dexandosele allà dentro.
Pues como viesse pintada
en frente sus ojos mesmos
vna muerte en la pared,
con el bocado primero
se levantò de la mesa
dando vozes; acudieron
al punto todos los Frayles,
pasmados de oìr el estruendo;
y preguntando la causa,
les respondiò macilento:
Padres, saquenme de aqui,
porque juro à ños, que pienso,
que todas sus Reverencias
tragan muertes como heno,
pues con ella aqui delante
aciertan à estàr comiendo.
Cl. Lindo bobo. *Le.* Tus pies beso
por beneficios tan grandes.
Rey. Mira que guardes secreto,
que he empeñado mi palabra.
Leo Veràs, señora, primero
desencaxarse los exes,
que sustentan essos Cielos,
que lo que me has dicho salga
del escrino de mi pecho.
Rey. Dexa ya Laura, el dolor,
y conviertele en contento.
Leo. Y de aver sido yo causa
humildemente te ruego
me dès perdon, pues Dios sabe,
que no fue falta de afecto,
sino fuerza de vn engaño.
Flo. Levanta, Lauro, del suelo,
que con esto me dàs vida;
para hazerte penar presto. *ap.*
Ma. El Embaxador. *Le.* q̃ dezis?
Ma. q̃ està el Embaxador dentro.
Fl. Brava presencia! *Rey.* Llegad
sillas, que escucharle quiero.

Salen Felisardo, y Rosardo, el Duque, y Arnesto.

Fel. Dème vuestra Magestad
su mano (temblando llego) *ap.*
Rey. Alzad, noble Embaxador,
y cubrios al momento,
y sentaos. *Fel.* De tal mano
tales mercedes espero.

Sientase la Reyna, y el Rey.

Reyn. Quando no fuera por vos,
me era obligacion hazerlo
por el que representais.
Fel. Solo à mi me represento. *ap.*
Reyn. Hã me dicho q̃ ãdais triste,
y mal sufrido, diziendo,
que es mucha dilacion esta,
que muchos melindres tengo,
y en fin, poca voluntad
del tratado casamiento;
y yo como poca amiga
de que tenga desconsuelo
ninguno por mi ocasion,
os quiero despachar presto
con lo que aora os dirè,
escuchad, y estadme atento.
Fel. Señora, digo, que todo
es verdad, yo lo confiesso,
porque averme detenido
en la Corte mes y medio,
quando os traygo por esposo
à quien merece bien serlo
de la Emperatriz, y no
pienso que me alargo en esto:
Parece que es despreciar
à mi Rey, siendo tan bueno,
y mejor, que quantos pueden
pediros, y pretenderos;
que basta ser Felisardo
Rey de Vngria. *Rey.* Deteneos;
y no os alborotèis tanto,
porque quien tiene mal pleyto,
dizen, que lo mete à vozes.
F. Mirad mejor. *Re.* Muy sobervio
sois de condicion. *Ros.* Aqui *ap.*
pienso que hemos de perdernos.
Rey. Mas paciencia ha menester
quien pretende, y assi quiero,
por no daros mas enfado,

que os partais oy, porq̄ aviendo
mirado este caso bien
con todos mis Consejeros,
hallan que no me conviene,
porq̄ es el Rey. *Fel.* Ya lo entiẽdo,
por averlo antes oìdo:
y para probar que es yerro
lo que traydores me imputan,
yo soy Felisardo mesmo
Rey de Vngria.

Levantanse todos.

Mar. Cata el Diablo. *ap.*
Reyn. Su Magestad encubierto
tantos dias? *Fel.* Vuestro amor,
Clenarda hermosa, lo ha hecho:
Mirad si es verdad aora
lo que con tantos rodeos
por tantas cifras, y modos
de mi os han dicho, y propuesto.
Que si soy bravo, tambien
à vezes soy tan modesto,
que os espantareis de vèrme;
pero porque ya no es tiempo
de dilaciones, si acaso
gustais ser mi esposa, al Cielo
pongo solo por testigo
de amaros tanto, y quereros,
que estè mi voluntad siempre
humillada al gusto vuestro.
Y si no quereis assi,
apercebios al momento
à sufrir de mi rigor
los impulsos mas severos,
guerras, muertes, y desdichas,
injurias, y menesprecios,
porque con doze mil hombres,
que me guardan ya en el Puerto,
no he de dexaros Ciudad,
que no la abrase, ni Pueblo
que no quede destruìdo
hasta los proprios cimientos,
y entonces vereis mejor,
si soy rigoroso, y fiero.
Reyn. Felisardo, aora estoy
mas firme, y fixa en mi intento,
porque quien viene à traycion,
nombre, y persona encubriendo,
à casarse, es cierto, que,
ò trae malos pensamientos,
ò dà muestras de tener
muchas faltas, y defectos.
No quiero casarme, no,
q̄ a los que aquí me hazeis retos,
sabrân responder las armas
de los vassallos que tengo;
y si acaso no bastaren,
yo saldrè tambien con ellos,
que aunque muger, tengo brio,
y aunque Reyna, no reservo
mi persona en tales casos.
Fel. Pues yo me parto con esto,
y à los filos de mi espada,
à los golpes de mi azero
id apercibiendo vidas.
Ros. No fue vano mi recelo. *ap.*
Rey. Salios de mi Reyno al pũto.
Fel. Ya me salgo; pero presto,
aunque os pese, bolverè.

Vanse furiosos el Rey, y Rosardo.

Rey. Yo os lo impedirè primero.
Duq. Muriendo estoy por salir.
Leo Por salir tràs èl rebiento.
Rey. Sossegaos, no os altereis;
nadie salga deste puesto. (go.
Du. Señora. *Re.* Hazed lo q̄ os di-
Le. Pues es razõ. *Re.* Ellaos quedo.
Mar. No ayas miedo q̄ yo salga,
mi Clavela. *Cl.* Yo lo creo.
Arn. Cosa que elijan à Lauro
para esta guerra. *à Flora.*
Flo. Esso, Arnesto,
serà grande dicha mia.
Ar. Pues porq̄? *Fl.* Por vn enre-
que le tengo ya trazado. (do,
Mar. Yo salgo por cumplimiẽto:
irè yo, señora? *Rey.* No.
Ma. Pues ni yo tampoco quiero,
porque de sola vna espada, *ap.*
que vea desnuda tiemblo.
Rey Lauro, en aquesta ocasion
de tu prudencia, y esfuerzo
solamente he de fiarme,
y assi quiero, que al momento
salgas por mi General,
à hazer que no tome puerto
en mi tierra Felisardo.
Leo. Dos mil vezes tus pies beso.
Duq. Ya es este, señora, agravio
conocido. *Rey.* Duque Vberto,
si os dexo aquí, solo es,
para q̄ mireis por mi Reyno (cho
como siẽpre. *Du.* Estimo en mu-
tanto favor. *Flo.* Mis deseos *ap.*
se han cũplidos; mas me importa
hazer como que lo siento.
Rey. Arnesto irà à compañar
à Lauro. *Le.* Yo lo agradezco.
Arn. Beso, señora, tus pies.
Fl. Yo sin Lauro buena quedo.
Rey. Laura, por tl me he pesado;
mas nos importa mas esto.

Vase la Reyna, el Duque, y Arnesto.

Leo. Laura mia, queda a Dios.

Yendose cada vno por su parte, y mirandose.

Flo. El, Lauro, te trayga bueno.
Leo. Para ser tu humilde esclavo.
Flo. No sino mi dulce dueño.
Leo. Soy indigno de tal gloria.
Flo Para ti es pequeño premio.
Leo. Ay, Laura, y como me parto!
Flo. Ay, Lauro, como me quedo!
Leo. Privado de tus favores.
Flo. Ausente de tus requiebros.
Leo. Sin tus ojos q̄ me alumbran.
Flo. Sin los tuyos con que veo.
Le. Yo voy cercado de angustias.
Flo. Yo quedo con mil tormẽtos.
Leo. Yo parto, Laura, penando.
Flo. Yo quedo, Lauro, muriẽdo.

Vanse cada vno por su puerta.

Cl. No puede aver en muger *ap.*
tal animo, y fingimiento.
Mar. Clavela, con mas verdad
que mi señor, dezir puedo,
que voy de bellaca gana.
Cl. Serà por causa de miedo;
y no por amor, Martin.
Mar. Clavela, yo lo confiesso,
mas es fuerza el ir, y assi
de ti despedirme quiero:
à Dios clave de mi alma.
Cl. A Dios imàn de mi pecho.
Ma. A Dios clavellina hermosa.
Cla. A Dios regalado dueño.
Ma. A Dios, que voy à morir.
Cl. A Dios, q̄ à morir me quedo.
Ma. A Dios, que me voy finãdo.
Cl. A Dios, que quedo muriẽdo.

JORNADA TERCERA.

Salen Flora, y Clavela.

Flo. En fin, nueva ha venido,
q̄ à Felisardo destruyò Leonido,
haziendo de manera, (diera,
q̄ aunque traerle preso bien pu-
confirmò con èl pazes,
forzado de sus ruegos pertinazes.
Cla. Esso se ha divulgado.
Flor. Pues escucha, y veràs lo que
he pensado.

Tres

Tres cartas he fingido,
con que le pruebo, que traydor ha sido
à la Reyna, y que intenta
matarla antes de mucho por su cuenta,
y entregarle al de Vngria
todo el Reyno con suma tyrania,
el qual en recompensa (mensa.
le dà à su hermana de hermosura in-
Y assi, la paz tratada
viene para mi intento acomodada,
porque es fuerça, que crea
la Reyna el caso al punto que la lea,
y por el bien llegado
se le ha de proponer este cuydado,
para perder bastante
toda esperanza el hombre mas galante.
Aora solo vengo
à esperar à la Reyna, porque tengo
de fingir para esto,
que a mi me las remite solo Arnesto:
fingirème turbada,
y en dàrselas vn rato porfiada.
Anda vete, que quiero
que me halle sola.
Clav. En tu aposento espero,
que ya viene. *Vase Clavela.*
Flor. A buen hora:
porque como que lee, quiero aora
ponerme triste, estando
à cada pausa al Cielo levantando
los ojos, y fingiendo
con ademanes lo que estoy sintiendo.
Finge Flora, que lee, teniendo abierta la vna carta, y otras dos cerradas, y la Reyna và à salir, y detienese en la puerta.
Reyn. Mucho le debo à Lauro,
pues que solo por èl mi honor restauro,
y assi serà bien darle
à Laura el parabien de q̃ he de honrarle:
mas leyendo vna carta
està aqui sola, dicha ha sido harta,
vn rato escuchar quiero,
sabrè lo que escribe aquí primero.
Flor. Ha traydor! *Reyn.* Què es aquesto?
Algun Angel me traxo à aqueste puesto,
para mirar atenta,
de que teniendo carta se lamenta,
porque si està zelosa,
y de Leonido acaso sospechosa,
pueda desengañarla,
y en su tristeza, y pena consolarla.
Flor. Pluviera al alto Cielo,
nunca huvieras venido à aqueste suelo:
pero ya que has llegado,
aunq̃ por la de Vngria me has dexado,
he de librarte, triste,
por la que en algun tiempo me tuviste
voluntad, de la muerte
q̃ te ha de dàr la Reyna si esto advierte.
Reyn. Vn temor perezoso
tan frio se desata en lo espacioso
de las que tengo venas,
que apenas llegar puedo, ni aun apenas
la planta alzar del suelo,
porq̃ ha sido à mis pies grillos de yelo;
que impiden apretados
el llegar à saber de mis cuydados.
Pero en lo que me importa
es desatino grande el andar corta,
vaya à fuera el temor, lleguè mis passos
à saber de Leonido los fracasos,
que pues la muerte debe,
sin duda ha sido à mi Corona aleve;
porque causa mudanza
en los mas hombres siempre la privãza.
Llegase la Reyna à donde està Flora, la qual se finge muy turbada, procurando encubrir las cartas.
O Laura! *Flor.* Ha desdichada!
Señora mia? *Rey.* Como estàs turbada?
Flor. Señora, como vienes?
Re. No te turbes: què es esto q̃ aqui tienes?
Flo. No es nada (ha desdichado!)
Rey. Daràsme si lo encubres grãde enfado:
enseñame essas cartas.
Flo. Solo ay, señora, en ellas penas hartas.
Rey. Saberlas, Laura, quiero.
Flo. Es, q̃ me olvida Lauro por quien mue-
Rey. Và es gran desobediencia, (ro.
moestrate aqui, y calla.
Flo. Toma, y ten paciencia.
Quitale la carta.
Rey. Estoy muy sospechosa,
que ay contra mi sin duda alguna cosa;
pues tanto te has guardado.
Flo. Lindamente mi intento se ha trazado.
La Reyna lea. Por esta sabràs señora, como las pazes que has trazado Lauro son fingidas, porque el Rey de Vngria le ha ofrecido à su hermana en casamiento, porque matando à nuestra Reyna le entrega à Sicilia, y èl lo ha otorgado, como veràs claramente por estas dos cartas, q̃ pude tomar, vna del Rey, y otra de Lauro, por las quales yo lo he colegido: avisote porque mires lo que se ha de hazer. Anesto.
Esto me encubrias, Laura?

bien

bien se echa de vèr, que estimas
en mas la vida de Lauro,
que de mi, que soy tu prima.

Flor. Tiene gran fuerza el amor.

Reyn. Leer quiero ellas aprisa,
antes que el dolor me ahogue,
y me deslumbre la ira.

Lea. Valiente General Lauro, otras dos os tengo escritas agradeciendoos el servicio que me aveis hecho en levantar vuestro campo, y prometiendo en ellas, que os darè à mi hermana por legitima muger, si me entregareis à Sicilia, aunque sea matando à la Reyna, que es lo que mas deseo: mirad, que os està muy bien, y respondedme al punto.

El Rey de Vngria.

Salga la respuesta infame
de letras tan vengativas.

Flor. Segun se ha enojado, pienso, *ap.*
que le ha de quitar la vida.

Reyna lea. Serà tanta la gloria, que de V. Magestad recibirè, dandome por esposa à la bella Infanta Isabela, de cuyo amor estoy preso, que solo digo, que pondrè al momento por obra lo que por las suyas me ha mandado, matando à la Reyna, y entregandole à V. Magestad à toda Sicilia. Solo encargo el secreto, para salir con la empressa. Lauro.

Flo. Señora, no ay sino paciencia,
muestrate vn poco benigna
en castigar tal maldad,
tal traycion, porque bien miras,
que me toca à mi gran parte
de pena, y porque no digan,
que pudo en amor perfecto
hallar asiento la embidia,
aunque mejor dirè zelos,
cedo mi derecho. *Reyn.* Instigas,
Laura, con essas razones
mas mi colera, y mi ira,
tanto, que de la traycion
parece que participas.
Tu dizes, que dexe vivo
à quien quitarme la vida
pretende? Viven los Cielos,
que ha de conocer Sicilia,
que como tyranos Reyes
tiene Reynas vengativas.
Yo averiguarè primero,
y oirè de su boca misma,
que son suyas estas letras,
y de su mano esta firma,
que no soy tan sin razon,
que por vn indicio avia
de dar muerte à vn General,
y mas à quien tanto estimas.

Sale el Duque.

Duq. Si llego à tiempo, señora,
de ganar estas albricias,
humildemente las pido,
pues Lauro està yà en Mecina.

Reyn. Duque Vberto, yo os las mando,
aunque por diversa via
de las que vos las pedis:
hazed que no le reciban,
ni le acompañen. *Duq.* Què es esto? *ap.*
tal mudanza en solo vn dia!

Flor. Ay de mi! *Reyn.* Laura, paciencia:
oyeme, Duque. *Duq.* Rendida
està mi atencion, señora,
à tus plantas.

Habla la Reyna con el Duque aparte.

Flor. Aprisa
se vàn concertando bien
de mi venganza las dichas,
porque tan perfectamente
està contrahecha la firma,
que èl proprio quando la vea
no ha de ossar contradezirla.

Duq. De todo advertido quedo.

Reyn. Mirad que estè apercebida
la guarda. *Tocan vna caxa.*

Duq. El ha llegado.

Reyn. A vèr su propria desdicha.

Tocan caxas, y sale vn alarde, Arnesto, Martin, y Leonido detràs con baston de General.

Leo. Deste modo me reciben? *ap.*
con tal semblante me miran,
quando del Rey Felisardo
dexo las fuerzas rendidas?
paciencia, Cielos! *Mar.* Por Christo,
que tenemos lagrymitas.

Arn. Sin duda ha trazado Flora
lo que me escriviò estos dias.

Leo. Alta, y soberana Reyna,
à quien el Cielo nos guarde
contenta, prospera, y rica
por muchos siglos, y edades.
Con quarenta, y dos baxèles
parti de aqui como sabes,
solo à defender tu Reyno,
y à hazer lo que mandaste.
Sali, pues, al punto, y quando
la mañana entre azahares
libaya las que vertiò

lagry-

lagrymas la Aurora antes:
Tan contento, tan ayroso,
tan bizarro, y tan galante,
que no huvo dama en Mecina,
que de vèrme no se holgasse.
Y como fui de mañana,
para venir se ha hecho tarde,
segun me recibes oy
con tan ayrado semblante,
con tan poca obstentacion.
pero dexando esto aparte,
digo, que surquè los campos
de plata tan arrogante,
que todos los espolones
de quantas llevaba naves
iban arrollando aljofar
entre liquidos crystales.
Naveguè casi tres dias,
yendole siempre al alcance
à Felisardo, que apenas
tuvo indicios, y señales
de tu Armada, quando al punto
huyò aprisa à incorporarse
con las que el Inglès galeras
traìa para ayudarle.
Mas me dì tal diligencia,
que antes que à cumplir llegasse
sus fraudalosos intentos
le alcancè, y viendo que facil
me avia de ser la victoria,
dexò que me assegurasse
aquella noche, y huyendo,
accion propria de cobardes,
se fue la buelta de Vngria;
yo, lleno de mil pesares,
caminè en su seguimiento,
y antes que desembarcasse,
con tal fuerza le embestì,
que mas de la tercia parte
de la armada le eche a fondo,
dexando tintas en sangre
las aguas, que parecieron
nieve, y aljofares antes
de mas de quatro mil hombres,
que sorbiò el salado estanque.
Perdido, pues, Felisardo,
saliò aprisa à reformarse,
pidiendo à Francia favor,
à Inglaterra, y à Flandes.
Yo, que detenido allì
mas de vn mes, sin que estorvassen
las procelas mis intentos,
ni à mi corazon la hambre,
estaya buscando arbitrios
para no venir a darte
triunfo de pleyto indecisso;
gloria de bienes neutrales,
como viesse junto à mi
los encendidos fanales
del Inglès, que se acercaba
ambicioso, y arrogante,
hize lo que te dirè;
y quando no me premiasses
otra accion, señora mia,
fuera de aver hecho pazes,
que por muchos años logres.

Reyn No passeis mas adelante.

Leo. Señora *Reyn.* Bueno està, digo.

Leo Dexad dexad que relate
los que os tengo hechos servicios,
bien à costa de mi sangre;
porque si acaso la embidia,
que se alimenta del aspid,
contra mi ha propuesto algunas,
como suele, falsedades,
podais dellos colegir
la verdad, porque deshazen
à vezes buenos servicios,
quantas puede obscuridades
objetar vna traydora
lengua; no, no con semblante
tan severo recibais.

Reyn Yà he dicho, que no me canses.

Leo. Obedezco.

Mart. Aqui anda el diablo, *ap.*
que como es tan buen danzante,
ordena siempre estas danzas.

Reyn. Salios todos fuera. *Flo.* Basten
mis ruegos, prima, y señora.

Reyn. Vete. Laura, y no me hables.

Vanse el Duque. Arnesto, Flora, y Clavela.

Leo. Rebentando estoy de pena.
de vèr tales novedades *ap.*

Mar. Me he de ir yo tambien? *Rey.* Por què
lo preguntas? *Mar.* Porque en parte
soy el cuerpo de mi amo,
y no sè si sabrà hallarse
en esta ocasion sin mi.

Reyn. Andad, que si estais culpantes,
pagareis vos como cuerpo,
lo que el como alma pagare.

Mar. Algun diablo me hizo hablar. *Vase.*

Cierra la Reyna la puerta.

Leo La puerta cierra pues darle
no pienso por Dios la espada, *ap.*
hasta que aqui me declare
la causa destos rigores.

Reyn. Ya eſtamos ſolos. *Leo.* Que acabes
eſtoy, ſeñora, eſperando
de quitarme penas tales.

Enſeñale la vltima carta, y yendola mirando Leonido ſe turba.

Reyn. Mirad, Leonido, eſta carta,
que ya es razon, que aſsi os hable,
deſcubriendo à quien pretende
venderme, herirme, y matarme.
Preſto os turbais, accion propria,
por la qual ſe vè bien facil
la culpa, que aveis tenido,
el delito, que en vos cabe.
Què os admirais? reſponded,
que no es tiempo de admirarſe,
quando en las manos teneis
la carta que vos firmaſteis.

Leo. Si yo he firmado, y eſcrito
letras tan viles, y infames,
Dios lo ſabe ſolamente,
y mi lealtad, que es tan grande,
que eſtà corrida de vèr,
que aya avido quien la vitrage
con oprobrio tan notorio,
y con ficcion ſemejante.
Digo, que es mia eſta firme,
mas con diſtincion notable,
que no ha ſido hecha por mi,
cuya prueba ſerà facil;
ſi adviertes, ſeñora, y miras,
que ay manos ya de tal arte,
que quantas pretenden firmas
tal al vivo contrahazen,
que por mucho que eſcudriñe,
y por mucho que repare
el proprio a quien repreſentan
vendrà confundido a hallarſe;
aſsi aora me hallo yo;
y ſi no te ſatisfaces,
ponme preſo en vna torre,
encierrame en vna carcel,
haſta que mejor te informes,
que à trueque de que me mates
(tal eſtoy) darè por bien,
que en mi defenſa no halles
tan ſolamente vn indicio.

Reyn. No es yà tiempo de informarme,
ſino ſea, ò no verdad
lo que dizes, eſta tarde
te mando, que de la Corte
ſalgas. *Leo.* Yo ſaldrè al inſtante.

Reyn. De termino doy dos horas.

Leo. Plazo rigoroſo. *Reyn.* Y antes
de ſeis dias os ſalid
de mi Reyno. *Leo.* Que me place.

Reyn. Y pues os dexo la vida,
no llevais la peor parte. *Vaſe.*

Leo. Quien apetece privanzas?
quien ſe muere por mandar?
pues quando ſe pienſa hallar
con mas firmes eſperanzas,
ſin ninguna viene à eſtàr.
Claro eſtà el exemplio en mi,
pues quando triunfando vengo,
por lo que no cometi,
por la culpa que no tengo
me trata la Reyna aſsi;
porque es de tal calidad
ya vna falſa informacion,
que deſtruye vna opinion,
que deſluſtra la verdad,
y anìquila la razon.

Sale Flora.

Flor. Ay Lauro, Lauro, y quan mal
has pagado mis amores!

Leo. Hermoſa Laura, no llores
de verme en miſeria tal,
por infamea, y traydores:
la Reyna los ha creìdo,
y aſsi ya voy deſterrado,
y tan deſgraciado he ſido,
que a ſus pies arrodillado
convencerla no he podido.

Flo. Si has firmado tu, que quieres
darle muerte, por caſarte
con Iſabela. *Leon.* No alteres
mas mi corazon, que en parte
ſois peſadas las mugeres.

La Reyna à la puerta.

Aora me pides zelos,
quando ſabes que me voy?
aora me dàs deſvelos,
quando muriendome eſtoy,
cercado de deſconſuelos?
Quedate, Laura, en buen hora;
merezca otro mas galante
los hermoſos de tu Aurora
lirios gozar, que conſtante
te ſirva como à ſeñora:
porque yo me parto donde
paguen ſervicios mejor,
que yendo con el valor,
que a mi lealtad correſponde,
no me tendràn por traydor;
y podrà ſer, que algun dia
la Reyna, que deſta ſuerte
me deſtierra del de Vngria,
ſienta, y padezca la muerte

que

que antes de tiempo temia.
Echa de vèr Flora à la Reyna, y quiere hazer señas a Lauro y no puede.
Flor. Mira que con esso das
muestras de que estàs culpado.
Leo. Aun quieres apretar mas?
Reyn. Salir tengo de cuydado. *ap.*
Flo. Mira, Lauro. Leo. Fuerte estàs,
digo que ¿as escrito
estàs contenta? Rey. Què aguardo? *ap.*
Leo. Que estoy tan fuera de mi,
que de partir por ti tardo,
y quiero morir por ti.
Flo. Mira, Lauro. *Llega la Reyna.*
Reyn. Què es aquesto?
Leo. Perdido soy. *ap.*
Flo. Consolar
à quien de enojo, y pesar
està loco. Reyn. Ven, que presto
le tengo de hazer curar.
Flo. Como, si le has desterrado?
Reyn. Porque ya, Laura no quiero
que se vaya. Leo. Es escusado,
yo me tengo de ir. Reyn. Primero
quiero que vais consolado. *Vase.*
Flo Oyeme, señora, advierte
(todo se me traza bien.) *ap.*
Reyn. No ay que advertir.
Flo. Desta suerte me tratas?
Vase Flora tràs la Reyna.
Leo. No se yo a quien
se haze pesada la muerte?
que si desesperacion
el dàrmela yo no fuera,
no sè si en esta ocasion
dos mil vezes me la diera,
por salir de confusion:
Sin duda alguna que yo
lo que le dixe enojado
à Laura, y ha confirmado,
que he escrito la carta yo,
y que matarla he intentado.
Si es esto me ha de prender,
y segun esta enojada,
darme muerte ha de querer,
porque no reparaen nada
vna resuelta muger,
Llega à la puerta, y buelve.
y assi el remedio mejor
es huir; pero tomadas
estàn las puertas; ya, amor,
soy muerto; ya derribadas
mis fuerzas tiene el dolor;
la sangre el brio ha perdido,
el corazon se me ha elado,
mas pues la culpa he tenido,
y la muerte h[illegible] deseado,
de quien te quexas Leonido?
Salen el Duque Arnesto y la guarda.
Duq Lauro, sabe el Santo Cielo
lo que siento esta desgracia!
la Reyna manda, que os lleve
preso à la Torre dorada:
dame las armas. Leo. Ya, Duque,
conozco vuestras entrañas,
ya vuestro fingido pecho
tengo entendido, y mi espada
tan temida del Inglès,
tan respetada de Francia,
tan acatada de Vngria,
se tendrà por agraviada
de venir a manos vuestras,
y si no llegad, tomadla.
Saca la espada.
Que pues aveis sido quien
ha contrahecho estas cartas,
como quando me fingistes
aquella muerte pintada,
solo a fin de darme muerte,
para casaros con Laura:
Primero os harè con ella
dos mil puertas, por do salgan
lenguas de sangre, que escriban,
y publiquen vuestra infamia.
Sale la Reyna
Rey. Què vozes son estas? Leo. Es
mi razon, que està encontrada
con el agravio, y queria
tomar dèl aqui venganza.
Duq. Esta resistencia ha hecho,
y me ha negado las armas.
Leo. Señora, armas que han sido
de tres Reyes respetadas,
no se han de dàr à vn vassallo.
Reyn. Dadmelas à mi. Leo. Tomadlas;
Dà la espada à la Reyna.
Reyn. Id aora preso. Leo. Ay triste!
Señora? Reyn. No hableis palabra.
Leo. Mira que estoy. Reyn. Esto importa:
Llevadle, Duque. Leo. No bastan
tantos servicios? Rey. Es mucha
tu culpa. Leo. Mira que es falsa
la informacion. Reyn. No me canses,
que por vida de Clenarda,
que si no hallo otra cosa,
me lo has de pagar mañana. *Vase.*
Duq Sin duda me echè a perder
confessar aquella carta,

puès me han de culpar en eſto.
Leo. Vamos, pues, que aunque dilatan
haſta mañana mi muerte,
llegar no puedo a mañana.
Vanſe y ſalen Flora y Clavela.
Cla. Señora ya le han llevado
preſo, dime lo que intentas?
Flo Poner fin a mis afrentas,
poner fin à mi cuydado.
Cla. Que quieres vèrle matar?
Flo. Y le he de dàr yo la muerte,
porque ſino es deſta ſuerte,
no me puedo bien vengar.
Yo propria tengo de ſer
ſu verdugo, pues no fuera
honroſa de otra manera
la venganza, que he de hazer;
Cla Y què me quieres dezir?
Flo El modo que has de tener,
Clavela, en ſaber hazer
lo que te quiero advertir.
Cla Ya ſabes, ſeñora mia,
mi cuydado. *Flo.* Confiada
en eſſo, Clavela amada,
mi pecho de ti ſe fia.
Y aſsi, yo eſta noche quiero
poner a las de Leonido
penas fin, quando dormido
me diga, que eſtà el portero,
Tu en el entretanto iras,
como que ſale de ti,
turbada á la Reyna, y di
lo que bien fingir ſabràs.
Le diras, que yo enojada,
y zeloſa he ido a matar
à Lauro, para quedar
primero que ella vengada;
y que tu de compaſsion
la vàs á llamar, y al punto
vente, y de mi cama junto
debaxo del pavellon
vn emboltorio hallaràs
(mortaja es, no te eſpante)
con el qual en vn inſtante
â la propria torre iràs
porque aviendo yo acabado
puedas entrarte à veſtir,
lo que alli và, ſin abrir,
haſta entonces el candado,
que en la puerta detendrè
à la Reyna haſta que acabes.
Cla Y luego? *Flo* Ya no lo ſabes?
quien ſoy le deſcubrirè,
y la razon que he tenido
de vengarme. *Cla* Bien eſtâ.
Flo. Vamos bolando aora allà;
que importa huyr. *Cla.* Ha avido ap.
pecho mas duro? llamar
tengo a la Reyna primero,
que execute el golpe fiero,
por ſi le puede librar.
Vanſe, y ſalen Leonido preſo, y Martin.
Leo. Acaba, Martin, què dizes?
no llores, que me laſtimas
mucho mas con tu tardanza.
Mar. Señor, que quieres que diga;
ſi eſtan ya haziendo en la plaza
para quitarte la vida
vn cadahalſo, y la Reyna,
ſin dar à ninguno oìda,
te ha dado ya la ſentencia
tan cruel como ella miſma,
ſin que ruegos de mil grandes,
ni lagrymas de ſu prima
la ayan podido vencer?
antes mas enfurecida
ha pueſto dozientos hombres
mas de guarda con malicia,
porque no te ſaque Laura
eſta noche: eſtas deſdichas
traygo, ſeñor, que contarte.
Leo Salid ya, lagrymas mias,
cegad, cegad eſtos ojos,
que no es bien que tengan viſta
para mirar tal portento,
para vèr tal injuſticia.
Salid, no tengais temor,
regad eſtas loſas frias,
que aunque ſon de duro marmol,
las ablandareis por dicha.
Yo, ſin culpa, condenado?
yo degollado en Mecina?
yo pueſto en vn cadahalſo?
yo eſcuchar, que à vozes digan;
quien tal haze, que tal pague,
quando sè yo, que es mentira?
Yo he de ſufrir que vn verdugo
de los ombros me divida
la cabeza, y que la enſeñe
al Pueblo con ignominia,
diziendo, deſta manera
el que es traydor ſe caſtiga?
Yo he de vèr eſto, Martin?
dent. *Lo* Es muy gran deſcorteſia
impedirme a mi la entrada.
Mar. Laura viene.
Salen Flora, y Clavela.

Leo.

Leo. Laura mia,
desta suerte me defiendes?
desta manera me libras,
quando sabes mi inocencia?
Cla. Y aun por tenerla sabida *ap.*
es el mal. *Flo.* Lauro, ya hago
lo que pusdo, aunque mi prima
se ha certificado tanto
en que de tu boca misma
oyò la condenacion,
que me dixiste con ira,
que a nadie quiere escuchar.
Leo. Pues, Laura, hazer no podias,
que me oyga vna palabra?
Flo. No vendra? *Cla.* Esto temia
la Reyna, señora. *Flo.* Venga,
que no importa. *Mar.* Ay tal mancilla!
Salen la Reyna, el Duque, y Arnesto.
Rey. Laura, à què has venido aqui?
Flo. A que me dès muerte. *Reyn.* Mira,
que hazes muy poco caudal
de mis mandatos, estima
en algo mas mis preceptos.
Leo. Yo he sido, señora mia,
la causa, y pues que ya estàs
tan cruel, y vengativa,
escuchame vn rato atenta.
Rey. Lauro, ya es tarde. *Leo.* En mi vida
pedirè mas. *Rey.* No ay remedio:
ven, Laura.
Poco à poco se và yendo la Reyna, y Leonido de rodillas se le và poniendo delante.
Leo. Tan vengativa
me tratas? *Reyn.* Tuya es la culpa.
Leo. Oyeme, porque Sicilia
sepa à quien le das la muerte.
Reyn. A vn traydor.
Leo. Pues de rodillas
no puedo alcanzar, mi boca
harè que à tus plantas sirva
de remora, y con el agua,
que mis dos ojos estilan
formarè aqui vn mar, que el passo,
aunque no quieras, te impida.
Echase à los pies de la Reyna.
Reyn. Lastimado me hà, Clavela,
A Clavela aparte.
Duq. Ay tal pena!
Arn. Ay tal desdicha!
Rey. No puedo resistir mas,
levanta, que me lastimas;
y lo que quisieres di.
Arn. No sè à do Flora camina, *ap.*

Levantase Leonido.
Leo. Heroica Reyna, yo solo
en esta ocasion pretendo,
aunque no es de nobles, no,
el referir propios hechos:
contarte, pues, que me matas
por tan falsos instrumentos,
los servicios que me debes,
en el que ha que vine tiempo;
bastantes à que me dieras
perdon, quando fuera cierto,
que yo solicitaba tu vida,
que yo vendia tu Reyno.
Y para no ser muy largo,
sea, señora, el primero
quando me embiaste a Francia
à tratar tu casamiento.
En donde como estuviesse
vn dia en Palacio oyendo
à mas de veinte Franceses
dezir mal de ti, fui à ellos,
y avlendolos desmentido,
yo solo, y mi fiel azero,
tan buena maña nos dimos,
que dexamos los seis muertos,
y los demàs tan heridos,
que no pudo aun el que menos,
para acertar à llevar
la nueva tener aliento.
Esto bien le consta a todos,
y que el Rey por vèr mi esfuerzo
me diò perdon, aunque yo
me puse en salvo primero,
si bien con heridas tantas
que traxe, señora, el cuerpo
hecho criva, por venir
con mil orificios hecho.
No me premiaste esta hazaña;
mas a la segunda ir quiero,
que es la que referir quise
quando vine, y es que aviendo
visto que de Inglaterra
llegaba al Vngaro Puerto
con mas de doze mil hombres,
municion, y bastimentos,
vsè de vna estratagema,
que sino fuera por esto,
segun de miedo, y de hambre
estavan todos los nuestros,
yo sè lo que fuera aora;
mas caminando al sucesso,
mandè vna noche a vn Alferez,
que con cien arcabuzeros,
y con todos los tamberes

marchasse aprisa àzia el Pueblo
do esperaba Felisardo
el socorro, porque ellos
desembarcassen seguros
à ir en su seguimiento.
Assi sucedio, y yo entonces
dexando encargado à Arnesto
el cuydado de tu gente,
quise escudriñar yo mesmo
la guarnicion que dexaba
el Angelicano sobervio
en sus naves, que en peligros
tan conocidos, y ciertos
el buen Capitan no fia
de vn Soldado tan gran peso.
Para lo qual, con la espada
en la boca di mi cuerpo
al mar, sin que sus baxios,
ni sirtes me diessen miedo.
Y aunque los globos del agua
me pusieron en aprieto
de la vida, por averse
encrespado con el viento,
lleguè à llà, aunque maltratado
de llagas todo cubierto,
y viendo que apenas ay
hombre en los navios, llego
à la Capitana, à donde
vnos estavan durmiendo,
otros de posta, y en fin,
todos sin ningun rezelo.
Entro, y del primer revès
à dos que topè al encuentro
de tal manera derribo,
que sobre llegar primero
à mis pies se adelantò
cada qual en tanto estremo,
que despidiendo las vida
cayeron los dos à vn tiempo.
Los demàs alborotados
acuden luego al estruendo,
y yo qual rayo escupido
de las troneras del Cielo,
rompo, divido, y aparto
almas à vn lado, à otro cuerpos,
embiando al otro Mundo
à aquellas, y à mis pies ellos.
Fueron tantos los heridos,
y tantos fueron los muertos,
que movido à compassion
se hizo pedazos mi azero.
No desmayè, sino echando
mano de vn difunto cuerpo,
hize con èl tal estrago
dando golpes, que creyeron,
con razon, que los difuntos
se bolvian contra ellos;
por lo qual los que quedaban,
precipitados, y ciegos
se arrojan al mar, y como
llegasse a este punto Arnesto
con gente, todas las naves
barrenamos, y al momento,
sin tocar parche ninguno,
con el que pude secreto
herimos en las espaldas
del Inglès con tal esfuerzo,
que de doze mil ninguno
escapò de muerto, ò preso,
lo qual obligò al de Vngria
hazer pazes, y conciertos.
Y para saber, señora,
los que en ellos dos encuentros
yo solo matè, aqui traygo
el testimonio en mi pecho.
Treinta heridas tengo en èl
de à quatro, porque se vieron
entrar tres vezes, y mas
por vnos proprios agujeros
las espadas enemigas,
por ser impossible pienso
el hazer nuevo orificio
do avia ya tantos hechos:
y por cada herida destas
quitè tres vidas lo menos,
cuya prueba dexo en manos
de todos los que me vieron.
Pues como ha de ser possible,
que quien se pusò à estos riesgos,
quien no temiò ellos peligros,
quien tal multitud ha muerto,
solo por guardar tu vida
avia de ser instrumento
para quitartela, quando
pudiera mejor sin esto?
Abre, señora, los ojos,
que pienso los tienes ciegos
del mal polvo de la ira,
que ha echado la embidia en ellos:
ya no quiero que me oygas,
con esto estoy satisfecho,
solo por acabar, digo,
que no es temor, que no es miedo
de la muerte el que me aflige
(lo qual de lo dicho pruebo)
sino solo de la infamia,
que le compra assi muriendo.
Mas, pues, la sentencia es dada,

y

y ya no queda remedio,
sirvame esta verde vanda
Saca del pecho la vanda que le diò la Reyna al principio.
en los vltimos bostezos,
en los tristes espeluzos,
en los halitos postreros,
de venda negra à mis ojos,
porque conozcan que muero
con esperanza de ser
vengado del alto Cielo,
porque teniendo delante
en aquella hora vn premio
que me dieron, porque dì
la vida à su proprio dueño,
siendo este dueño quien causa
aora mi muerte, es cierto,
que Dios, que castigar sabe
la ingratitud, traera tiempo
en que mi desgracia llores,
en que sientas lo que siento,
en que padezcas la muerte,
que tan sin culpa padezco,
porque agravios semejantes
los toma a su cargo el Cielo.
Reyn. Por doze dias dilato
la sentencia; consolarte
puedes, Lauro, à Dios. *Vase.*
Duq. Llorando
se và la Reyna. *Arn.* Esto haze
la razon. *Duq.* Vamos con ella.
Vanse el Duque, y Arnesto.
Flo. Lauro mio, por ser tarde
no me detengo, y por vèr
que se và mi prima. *Leo.* Antes
me haràs, Laura, gran placer,
en que aora le declares
mas mi inocencia. *Flo.* Yo voy,
y no estaràs en la carcel
mañana a las diez del dia.
Leo. Serà para ir à adorarte.
Entranse por la otra puerta Leonido, y Martin.
Cla. Señora, ya como puedes
cumplir tu intento? *Flo.* Mal sabes
los pensamientos, Clavela,
de quien procura vengarse,
porque es mejor ocasion
esta, pues serà mas facil
poder cogerle durmiendo.
Cla. Hante dado ya la llave?
Flo. Si aunque no avrà ya guardas,
y assi por qualquiera parte
podrèmos entrar; no tienes
sino estar muy vigilante
à la hora que te dixe.
Cla. Yo harè lo que me mandaste.
Vanse, y sa en el Duque, y Arnesto.
Arn. Dezia ya què me quereis?
Duq. Arnesto, que me han contado,
que esta tarde ha faltado
Laura vna llave, y bien veis,
que và mi reputacion,
y por diferentes modos
nos importa mucho à todos,
que este Lauro en la prision.
Arn. No teneis que tener pena,
porque de Laura el intento
à diverso pensamiento
del que imaginais se ordena;
y assi, podeis ir seguro
lo que toca en esta parte.
Duq. Esto, pues, es lo que hablarte
ha gran rato que procuro.
Arn. Aveis ya cenado? *Duq.* No.
Arn. Pues idos, Duque, à cenar,
y bolved à este lugar,
que aqui os esperarè yo;
que os he de llevar confiesso,
pues os preciais de mi amigo,
donde podais ser testigo
de vn peregrino sucesso.
Duq. Mas que quiere irse à casar
esta noche, Laura? *Arn.* Huviera *ap.*
acertado, si dixera,
que queria ir à matar:
de la verdad muy distante
estais; mas idos con esto,
que aun del caso, por Arnesto
juro, que estoy ignorante.
Duq. En fin, me aguardais aqui?
Arn. O de la torre en la puerta.
Duq. No quisiera hallarla abierta.
Arn. Bolved presto. *Duq* Harèlo assi.
Vanse, y sale Flora con vna espada desnuda.
Flo. No suena ningun ruido,
todos estàn yà durmiendo,
y pues sin luz he venido
hasta esta quadra, yo entiendo,
que lo està tambien Leonido.
Mas passèmos adelante,
que tengo mucho que hazer.
Entrase por la vna puerta, y buelve à salir por la otra.
Ya he llegado: en este instante
depongo el que de muger
animo tengo galante,
y del varonil vestida

llego

llego à la alcoba, aunque dentro
ay luz, señal conocida
de muerta, mas al encuentro
lo saldrà presto la vida.

Por otra puerta que avrà en medio se entra: dentro avrà una alcoba, bien aderezada cama, y una silla; y que una cortina lo cubra todo, y sale Clavela con un embolitorio baxo el brazo.

Cla. Mi señora ha entrado ya,
pues està abierta esta puerta.
Ay de mi! poco ha servido
la que he puesto diligencia,
y no pequeño cuydado
en avisar à la Reyna,
sino es que antes que dè el golpe
quieren los Cielos que venga.
Pero entrar quiero mas dentro,
llegarme quiero mas cerca,
que podrà ser que sin mi
à matarle no se atreva.

Dà la misma buelta que diò Flora, entrando por una puerta, y bolviendo à salir por la otra.

Yà ha llegado: ay tal sucesso!
dent. Leo. Corta, corta mi cabeza,
que tiene, Flora, razon.
dent. Flor. La venganza honrosa es esta.
Cla. Yà le mata: quien ha visto
mas lastimosa tragedia,
pecho de muger mas duro,
ni venganza mas sangrienta?
O quien tuviera poder
para impedirle si quiera,
que cortasse el postrer hilo!
dent. Flo. Clavela. *Cla.* Señora. *dēt. Fl.* Entra
con lo que te dixe al punto.
Cla. No sè por Dios lo que intenta
en amortajarle, aviendo
dadole muerte ella mesma.

Entrase por la puerta de enmedio, y sale un paje con una hacha encendida delante, y luego la Reyna, el Duque, y Arnesto, todos de prisa.

Reyn. Seguidme aprisa, seguidme;
y quedese aqui en la puerta
la guarda, y passar no dexe
à nadie sin mi licencia.
Arn. Guia, señora. *Reyn.* Entrad presto.
Duq. Confuso voy. *Ar.* Yo con pena *ap.*
si avrà executado Flora
de su rigor la sentencia.

Dàn la buelta, y al tornar à salir, sale Flora con la espada desnuda por la puerta de enmedio.

Flor. Esto es ya acabado. *Reyn.* Laura,
como estàs de esta manera?
què has hecho, di? à quien has dado
la muerte? *Flor.* Señora, espera.
Arn. Desdicha estraña! *Flor.* Que yà
es tiempo de darte cuenta
de como yo no soy Laura,
ni tu prima, como piensas.
Reyn. Pues di quien eres? *Flo.* Soy Flora,
aquella, aquella Condesa
de quien tuviste noticia
andando à caza una siesta.
Reyn. Jesvs! Jesvs! *Flor.* No te alteres.
Re. Pues què has hecho? *Flo.* Lo que hiziera
una muger que es honrada.
Reyn. De què suerte? *Flo.* Escucha atente.
Despues que dexò Leonido,
pues que yâ sabes la historia,
mas por fuerza, que de grado,
su pretension vana, y loca;
porque vn muerto à quien hallê
muerto despues, fue custodia
fiel de mi honor, aunque à èl
se le hizo espiritu, y sombra.
Aviendo estado en la cama
traspuesta mas de dos horas,
me levantè della, quando
en su aurifera carroza
el gran padre de Faetonte
tras la regalada Aurora
à rienda suelta venia
â enjugarle el blanco aljofar.
Y llena de pesadumbres,
cercada de mil congoxas,
me parti aquella mañana
â Alexandria, do à pocas
diligencias, que alli hize,
supe de persona propria,
que le viò, como Leonido
iba huyendo por la posta.
A seguirle me dispuse,
si no se ofrecieran otras
cosas de mas importancia,
que te dirè luego: aora
digo, que aviendo passado
poco mas de vn año, sola
con muy poca gente vine
por Provincias muy remotas
à buscarle, pretendiendo
vengar solo mi deshonra,
no con venganza cruel,
sino con venganza honrosa;
A todo Egypto di buelta,
à Grecia, y à Macedonia,

à Samaria, y Palestina,
hasta que llegando a Europa,
discurrì la mayor parte,
en cuyas jornadas, y otras,
consumì mas de seis años,
sin hallar ninguna cosa.
Fuera desto, estuve en Francia
otros seis meses y en Roma
año y medio, hallando siempre
tanto auxilio en las personas
de Principes, y Monarcas,
que con industria no poca,
para venir à Sicilia,
ordenè aquella tramoya
de fingirme prima tuya,
venir de Constantinopla,
y lo demas que ya sabes,
porque vna muger hermosa;
ò ha de tener grande suerte,
y en dicha no ha de ser corta,
ò es impossible que sea
bien recebida de otra.
Bien me recebiste, sea
por mi engaño, ò por la heroica
de tu pecho fiel nobleza,
pues la decision no importa.
A poco de aqui llegada,
en la cerviz de vna roca
entre vnos robles metida
e l toda mi deshonra.
Que la que es noble muger,
y que de serlo blasona,
como el padecer la afrenta
siente no mas de vna sombra;
por lo qual deshonra llamo
à aquella que sufriò nota,
que si la he vengado bien
me resta probar aora.
Yo fui quien puse à Leonido
aquella carta espantosa,
que dixo el Duque ser suya,
quizàs temiendo, señora,
tu resolucion, y enojo;
y yo tambien fingì estotras,
contrahaziendo tan al vivo
su firma, letras, y forma.
Todo à fin de que sintiesse
con vno, y otro congoxa, y otra,
con vno, y otro tormento,
lo que ya à todos os consta.
Hasta que aora lleguè
desta suerte mi alma forma
à su cama y despertando,
le dixe como era Flora,
y la intencion que llevaba,
y derramando no pocas
lagrymas, se echò à mis pies
humilde, a mi cortadora
espada ofreciendo el cuello,
como si fuera lisonja
passar de vn trago la muerte.

Sale Clavela de la alcoba.

Clav. Ya està. *Flo.* Pues mirad aora
de la suerte que le he puesto.

Corre la cortina, y estarà Leonido con vna vestidura Real, coronado de Laurel, y con Cetro en la mano, sentado en vna silla.

Duq. Quien vio tal enredo? *Rey.* Absorta me tienes, Flora: què es esto?
Flo. Esta es la venganza honrosa.
Porque aquel año, que dixe
denantes, gastè, señora,
en sacar à paz, y a salvo
de Leonido esta Corona,
porque confessò su padre
estando en la postrer hora,
que era su muger Leonida
del Rey de Egypto hija propria,
de la qual, siendo pequeña,
en su lugar puso otra,
codicioso de heredar
el Reyno, siendo su esposa,
dexò papeles bastantes,
y como el Cielo disponga
lo que no se piensa à vezes,
muriò el Rey, quedando sola
por heredera la hija
fingida; yo que à estas cosas
estava presente, viendo
lo que importaba à mi honra
el salir con este pleyto,
pedì al Rey de Babylonia,
mi tio, favor, y como
me diesse gente; en persona
salì à la defensa armada,
como valiente Amazona,
al cantando à cuchilladas,
lo que no pude con hojas
de processos, y escrituras,
tanto, que à resiegas pocas,
como estavan sin justicia,
pidieron misericordia.
Sossegado ya el motin,
y al Infante, y a la hora
Leonido restituida
en su Reyno sin zozobra,
partì à hazer lo que a veis visto,
y aunque si fuera yo otra,

pudiera mostrarle al punto
amor para ser su esposa,
le he querido vèr primero
padecer estas congoxas,
sufrir estas amarguras,
porque quien sube à la gloria
de vna dignidad tan grande,
conviene mucho, è importa,
que no entre en ella, hasta aver
purgado sus culpas todas;
y fuera de que imagino
(tanto soy de escrupulosa)
que aunque casara conmigo,
y me bolviera mas honra
(por ser Rey) que me quitò,
estuviera vergonzosa,
si no me huviera vengado
de hallarme con èl à solas.
Y he puesto en esta venganza
tal secreto, que yo propria
(hyperbole loca sea,
verdad sea, ò paradoxa)
pienso, que no lo he sabido;
ò à lo menos à la boca
no he permitido, que llegue
lo que estava en la memoria,
que si Arnesto, que es mi primo,
sabia por cierta cosa,
con Clavela, que queria
vengarme, siempre hasta aora
creyeron le daria muerte.
Y por la Cruz desta hoja
juro, que mi intento ha sido
solo para que conozcan
de aqui adelante los hombres,
que si por la intencion sola
nos vengamos, què serà
si la ponen por la obra?
No tengo mas que dezir,
sino que a sus generosas
plantas me postro, pidiendo
como a mi Rey, que me acoja
en su gracia, y me perdone
los disgustos; y que ponga
esta mi espada a su diestra,
mirando, que la Corona,
que en Laurèl sus sienes ciñe,
a ella se la debe sola,
y à mi valor, por lo qual
si merezco ser esposa
suya, me dè aqui la mano,
con que cobrarè mi honra
por entero, y se avrà visto
en muger venganza honrosa.

Leo. Levanta, Flora querida,
que si fuera Rey de quantas
Europa tiene Coronas,
Africa America, y Asia,
humilde las ofreciera
à tus generosas plantas:
esta es mi mano.

Sale Leonido de la alcoba, ciñe la espada, y dàle la mano à Flora.

Flor. Yo soy muy dichosa.

Leon. Y tu, Clenarda,
dànos a besar la tuya.

Reyn. Leonido, tan admirada
estoy, que casi no acierto
à articular las palabras.
Los dos os gozeis mil años,
y perdoname las faltas,
que he tenido en perseguirte.

Leon. Siempre, señora, mi alma
te disculpò. *Reyn.* Y porque veas,
Flora el gusto que me causa
el ser tu amiga y parienta,
quiero quedarme casada
con tu primo Arnesto. *Flor.* Estimo
tan grande merced. *Arn.* Levantas,
señora, mucho a vo criado.

Reyn. Mi gusto solo bastava,
quando no lo merecieras.

Flor. Clavela no es mi criada,
que vna sangre nos illustra.

Sale Martin.

Mart. Yà imagino, que se casan,
y vengo à buscar mi novia.

Leo. Donde has estado? *Mar.* En la cama,
todo lo que passa oyendo.

Leo Pues ya es tarde. *Mar.* Porquè causa?

Leon. Porque Clavela es del Duque.

Duq. Estimo merced tan alta.

Mar. Y tu, Clavele, què dixes?

Clav. Que soy su esposa. *Mar.* Mañana
me he de partir à Ginebra,
por no vèr tu boda. *Rey.* Haga
Sicilia solemnes fiestas,
primero que con mi armada
se parta Leonido à Egypto.

Flor. Y aqui, Senado, se acaba
la venganza mas honrosa
de vna muger, suplid faltas,
que de su Autor, por lo humilde;
no es justo tomar venganza.

F I N.